

La romera de Santiago

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LA ROMERA DE SANTIAGO fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9. Este texto, en su torno, se basa en el de la PARTE XXXIII, de las *COMEDIAS ESCOGIDAS* (Madrid: José Fernández de Buendía, 1670).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICA

JORNADA PRIMERA

Salen los que pudieren de acompañamiento, y el conde don LISUARDO, de camino, y ORDOÑO:, rey de León, y doña LINDA, infanta, su hermana, y siéntanse el rey ORDOÑO: y la infanta LINDA

ORDOÑO: ¿Conde?

LISUARDO: ¡Señor!

ORDOÑO: Escuchad.

La memoria de los reyes
hace asegurar las leyes
del temor y la lealtad,
con el premio y el castigo
que son los polos por donde

5

suelen navegarse, conde,
 estos dos mares que digo.
 Porque la difinición
 de la justicia es igual 10
 medida que cada cual
 con la pena o galardón
 da lo que le toca. Yo
 estoy de vos obligado,
 y vos no tan bien pagado 15
 como el valor mereció
 de vuestra heroica persona,
 puesto que para pagallo
 es poco con tal vasallo
 partir, conde, la corona, 20
 y por ver si corresponde
 la paga al valor igual,
 quiero hacer un memorial
 de vuestros servicios, conde.
 Cuando el moro de Navarra, 25
 en ofensa de León
 quiso hacer ostentación
 de su persona bizarra,
 saliendo yo con la mía
 del marte alarbe navarro, 30
 al paso, vos tan bizarro
 anduvistes aquel día
 que nos dimos la batalla,
 que cuerpo a cuerpe le distes
 muerte y en fuga pusistes 35
 toda la alarbe canalla;
 y tanta africana luna
 metistes de esta ocasión
 arrastrando por León,
 que envidié vuestra fortuna 40
 más que la de haber nacido
 rey, en fin, porque es mayor
 imperio el que da el valor
 que el que en la tierra han tenido
 los príncipes que nacieron 45
 con la dicha de heredallo;
 que a tan valiente vasallo
 reyes llegar no pudieron.
 Cuando sobre el feudo entró

Garci Fernández, el conde	50
de Castilla, hasta adonde	
el Esla los pies bañó	
a sus soberbios caballos,	
sobre la puente del río	
no mostró el romano brío	55
de Horacio para estorballos	
el paso más valentía	
que vos, pues a voces dijo	
que erais rayo, que erais hijo	
del sol, Castilla, aquel día.	60
Cuando el moro cordobés	
las cien doncellas pidió	
que Mauregato le dio,	
rey infame, vil leonés,	
y le obligó mi respuesta	65
a que pusiese en campaña	
de la morisma de España	
cuanta gente al arco apresta,	
adarga embraza y empuña,	
lanza jineta aprestando	70
otro berberisco bando	
por la gallega Coruña	
haciendo empeñar el suelo	
y que el África se asombre,	
¿no levantastes el nombre	75
de Ordoño segundo al cielo?	
Si estos los servicios son	
del conde don Lisuardo,	
y hacerle merced aguardo,	
una Infanta de León,	80
legítima hermana mía,	
sola los basta a pagar,	
y hoy la mano os he de dar;	
de más de que merecía	
vuestra sangre este favor,	85
que no será la primera	
que honrar vuestra casa espera.	
LISUARDO: A tanta merced, señor,	
ni sé responder, ni acierto	
a agradecer con razones;	90
bien que en tales ocasiones	
es cordura el desacierto.	

Considere vuestra alteza
 lo que propone mejor,
 porque le viene el favor 95
 muy sobrado a mi nobleza.
 ORDOÑO: Yo tengo considerado,
 conde, el favor que os he hecho,
 y es justicia y es derecho,
 razón y razón de estado; 100
 porque, a granjear los dos,
 conde, venimos así.
 Tanto me conviene a mí
 como os está bien a vos.
 Linda, mi hermana, ha de ser 105
 vuestra esposa, y dad la mano
 a la infanta.
 LISUARDO: El soberano
 favor me ha de enloquecer.
 ORDOÑO: Levántese, Linda, a dar
 la mano al conde. 110
 LINDA: Ocasión
 es, según sus partes son,
 que se pudo granjear
 a costa de mis deseos.
 LISUARDO: Llegar a tanto en tan poco
 me ha de hacer que goce loco 115
 tan soberanos empleos;
 traición parece que ha sido
 al gusto y a la ventura.
 ORDOÑO: Quien pagar, conde, procura
 lo mucho que habéis servido, 120
 de esta suerte lo ha de hacer.
 Vuestro valor os levanta
 a la alteza de una infanta.
 LISUARDO: Sólo os puede responder,
 Ordoño, en esta ocasión, 125
 para no caer en mengua,
 el silencio, que en la lengua
 no hay sentimiento en razón
 del saber encarecer
 tan nunca vistos favores. 130
 ORDOÑO: Si pudieran ser mayores
 no los dudara de hacer.
 Dé la mano vuestra alteza,

hermana, al conde.

LISUARDO: Dejad

que imagine que es verdad 135

tanto bien, tanta grandeza

primero, Ordoño valiente,

generoso, heroico y justo,

porque el gusto como el susto

puede matar de repente. 140

Con mil vidas que perdiera

por vos, con que derramara

de sangre un mar, no bastara

para que comprar pudiera

lo menos del bien que aguardo 145

tan sin pensarlo.

LINDA: Yo estoy

pagada en saber que soy

del conde don Lisuardo.

Ésta es mi mano y con ella

el alma os rindo también. 150

LISUARDO: Si no es sueño tanto bien,

loco estoy. Linda, más bella

que el sol en belleza y nombre,

a tanto cristal, a tanto

del cielo y de amor espanto, 155

no hay alma que no se asombre

y mil tener estimara

para ofrecer con la mano

a vuestro pie soberano,

prodigio de la más rara 160

belleza que ha visto el suelo,

de cuya mano divina

con la mía el alma indina

mide al sol rayo de hielo;

puesto que en empresa igual 165

más lince Amor, que Dios ciego

hoy trueca flechas de fuego

a cometas de cristal.

Pero, señor, ¿con qué intento

si esta merced me intentastes 170

hacer, ponerme mandastes

de camino? Un casamiento

tan alto, ¿no requería

galas cortesanas, antes

que cosas que tan distantes 175
 son para tan grande día
 como las botas y espuelas?
 Perdonad, que enigmas son
 tan notable prevención
 de caminar, tantas velas 180
 de plumas en mis criados,
 tremolando al aire ya,
 adonde copiando está
 la primavera los prados
 en las galas de colores 185
 y a quien el sol hace fiesta,
 de cuya hermosa floresta
 son clarines rui señores,
 y tanto apercibimiento
 como León sale a ver, 190
 dando, Ordoño, en qué entender
 al sol, al abril y al viento,
 y todo tan diferente
 que obliga a esta admiración.
 ORDOÑO: No ha sido sin ocasión; 195
 escuchadme atentamente.

 Desde el día que tomé
 la resolución postrera
 de casaros con la infanta,
 mi hermana, con su belleza 200
 premiando vuestros servicios,
 quise que las bodas nuestras
 fuesen en un mismo día,
 para juntar ambas fiestas
 y para mostrar el gusto 205
 que yo tengo, conde, en ellas,
 porque corramos los dos
 en el estado parejas;
 pues para tomarle yo
 fue necesario que hiciera 210
 primero las de mi hermana,
 que es obligación y endeuda
 con que los varones nacen;
 y aunque Polonia y Bohemia,
 Flandes, Borgoña y Castilla 215
 me la han pedido, más fuerza

las obligaciones, conde,
 que os tengo, me han hecho, y éstas
 con la merced de la infanta
 aún no quedan satisfechas. 220
 Ésta es la causa de haberos
 mandado con la grandeza
 que tenéis, conde, aprestada,
 que os pusieseis las espuelas
 para que, luego que a Linda 225
 la mano dieseis, partiera
 vuestra persona a tratar
 mis bodas a Ingalaterra
 con Margarita, segunda
 hija de Enrico, tan bella, 230
 que la fama pasó el mar
 hasta León con las nuevas,
 para cuyo efecto agora
 en la Coruña os esperan
 cuatro bajeles, redondos 235
 escollos que el mar navegan,
 tan valientes y veloces
 caballos en la carrera,
 del campo de las espumas,
 que en pocos días las leguas 240
 que hay desde allí hasta Plemúa
 medirán, poniendo en ella
 duda al viento si son hijos
 de su propia ligereza.
 En aqueste pliego, conde, 245
 va la carta de creencia,
 la instrucción y mi retrato.
 Dadme los brazos y sepa
 Ingalaterra por vos
 de la Corona leonesa 250
 la grandeza y el valor.
 LISUARDO: Perdonara a vuestra alteza
 la merced por la pensión
 que viene, Ordoño, con ella.
 Si fuera llevando a Linda 255
 fuera donde el sol no llega,
 adonde trueca en la Libia
 por átomos las arenas;
 pero no sé con qué vida,

con qué esperanza sin ella 260
 podré llegar donde voy.
 ORDOÑO: Con el gusto de la vuelta
 la ausencia puede sufrirse.
 LISUARDO: Como el rigor de la ausencia
 primero se ha de pasar, 265
 es necesario que sea
 el valor más confiado,
 más valiente la paciencia,
 más sufrida la memoria,
 la esperanza más resuelta; 270
 mas donde méritos faltan
 justo es que haya en recompensa
 tanto infierno a tanto cielo,
 a tal gloria tanta pena.
 ORDOÑO: Esto, es tan forzoso, conde, 275
 como veis, que porque fuera
 a esta embajada con más
 autoridad y grandeza
 vuestra persona, he querido
 honraros de esta manera, 280
 dando primero la mano
 a la infanta. De su alteza
 os despedid, y adiós, conde.

Vase el rey ORDOÑO

LISUARDO: No tiene valor ni fuerza
 para tanta empresa el alma. 285
 LINDA: Conde, Dios os guarde y vuelva
 a León con la salud
 que, como es razón, desea
 quien ha de ser vuestra esclava.
 Porque, si es igual la ausencia, 290
 entre dos que están amando
 del que parte y del que queda,
 partamos los sentimientos
 entre los dos, por que sean,
 partidas y acompañadas, 295
 conde, menores las penas;
 que yo os aseguro, conde,
 que lleváis a Ingalaterra
 un alma que os acompaña,

tan fina y tan verdadera 300
amante, en fe de la mano
que os di, que podréis con ella
tener del tiempo al pesar
penas y gustos a medias.
Y a Dios que os guarde. 305

LISUARDO: Esperad,
dejad que deje en la esfera
de la nieve de esas manos
con la boca el alma impresa.

LINDA: En el alma queda, conde,
donde con firmeza eterna 310
ha de vivir; Dios os guarde.

LISUARDO: Haced, Oriente, esas rejas
para verme partir; nazcan
vuestros dos soles en ellas
otra vez, no se me pongan 315
tan presto.

LINDA: Conde, quien tenga
menos causa de querer,
menos razón de estar ciega,
atreverse puede a tanto.
Permitidme, pues es fuerza 320
el ausentaros, que escuche
el mal, y que no le vea,
y guárdeos Dios.

Vase la infanta LINDA

LISUARDO: Dios os guarde.
Loco voy, y no me dejan
las mismas ansias partir. 325
¡Mal haya, enemiga ausencia
quien de amor te llama olvido
siendo pasión que te aumentas
en la misma privación!

Sale RELOJ, de camino con fieltro

RELOJ: No ha de ser mi norabuena 330
la postrera, ¡vive Dios!
Perdone la palaciega.
ceremonia el caminante

traje de fieltro y librea
 que a pisar indignamente 335
 éntre estas salas; y luengas
 edades goce vusía,
 vueselencia o vuestra alteza
 a la infanta, mi señora,
 que se me ha puesto en la testa 340
 que ha de heredar a León,
 porque le he visto con muestras
 de impotente al rey notables.
 LISUARDO: ¿De qué suerte?
 RELOJ: Es cosa cierta.
 Todo lampiño de barba 345
 y bigotes no procrea,
 porque son en el varón
 señales de fortaleza,
 como en éstos de templanza,
 y si alguna vez engendran 350
 en sus cluecos desposorios,
 son aves para la iglesia.
 LISUARDO: ¿Cómo?
 RELOJ: Capón es no más.
 Gente que trae sin vergüenza
 huevos de avestruz por caras, 355
 que las pestañas y cejas
 les han dado de barato,
 aunque algunos se consuelan
 cuando ven los angelitos
 pintados, pues con ser esta 360
 gente más honrada que ellos,
 en cinco mil primaveras
 de edad jamás han barbado.
 LISUARDO: Siempre estás de una manera.
 ¡Oh lo que envidio tu humor! 365
 RELOJ: También tengo mis tristezas;
 también gozo mis pesares;
 también lloro mis ausencias;
 también hay Juana y Lucía,
 Marina, Aldonza y Quiteria 370
 de quien despedirse el hombre;
 que llevo de una gallega
 en el alma atravesados
 trece puntos de chinela

que, a estar en un facistol, 375
pudieran cantar por ellas
un motete, porque anduvo,
según la apariencia enseña,
con esta nación de pies
pródiga naturaleza; ` 380
y no tres puntos, seis puntos...
¡Jesús! En unas talegas
traigo los pies, y son vainas
donde el juanete profesa
tan gran clausura, que obliga 385
con las meninas tijeras
a la cuchillada en cruz,
y dice abajo una letra,
"Aquí mataron a un callo,
rueguen a doña Teresa 390
que se calce un punto más,
porque de esta suerte tenga
su apretado pie en descanso
de cordobán y de suela."

LISUARDO: Reírme has hecho sin gana 395
de tus disparates.

RELOJ: Pecas
mortalmente contra Amor
y no has de hallar quien te absuelva.
¿Sin gana? ¡Qué grosería!
¡Qué ingrata correspondencia! 400
¡Qué poca fineza! ¿Cómo
te puede sufrir la tierra?
¡Jesús, Jesús, qué notable
delito! Dios te convierta,
despojado Jeremías, 405
amante de la ley vieja,
Heráclito de los Condes.

LISUARDO: ¡Ah borracho!

RELOJ: ¿Quién lo niega?

LISUARDO: Adiós, Linda; adiós, hermoso
cielo de amor, pues es fuerza 410
dejaros, que hasta volver
el alma en rehenes queda,
y adiós, que parto sin alma.

Vase LISUARDO

RELOJ: ¿Sin alma? ¡Qué borrachera!
Dóysela de dos la una 415
a cualquier difunto. ¡Oh bestias
de Amor! ¡Oh locos amantes,
qué presto que el alma dejan,
y como quien no hace nada
se van por su pie sin ella 420
trecientas leguas! Bien haya
un lacayo, que si llega
a despedirse de Elvira,
de Catalina o de Menga,
no trata de almas ni trata 425
de más que de dar la vuelta
con alma y cuerpo y tomar
lo que le dan por fineza,
si son cuellos o camisas
y sin lágrimas ni quejas, 430
suspiros ni otras embrollas,
se despide a media rienda
con un abrazo en aspón
y un beso de castañeta;
y sin hacer más misterios 435
el se va y ella se queda.
Yo le sigo. ¡Ah, pobre conde!
¡Cuál baja las escaleras
de palacio! No me espanto
de que la causa merezca 440
este enamorado aplauso,
que Linda, la infanta, es bella,
y es infanta de León.

Arriba en una ventana LINDA y BLANCA

BLANCA: Del conde es esta librea.
LINDA: Llámale, por vida tuya, 445
Blanca.
RELOJ: Adiós, paredes llenas
de nidos de golondrinas,
mondongas y urracas dueñas.
Adiós, patios de palacio
donde tantas y tan necias 450

pretensiones paseadas
hacen señal en las piedras.
BLANCA: ¡Hola! ¡Ah, lacayo del conde!
RELOJ: ¡Qué soberana belleza
en tiple me está oleando! 455
¿Quién sin ser cura me olea?
LINDA: ¿Partióse ya el conde?
BLANCA: Mira
que te está hablando su alteza.
RELOJ: Ya lo miro con dos ojos
y con treinta reverencias. 460
LINDA: ¿Partióse el conde?
RELOJ: Según
su sentimiento y su flema
pienso que no.
LINDA: ¿No eres tú
su criado?
RELOJ: Y de su alteza
muy servidor, porque soy, 465
hablando con reverencia,
a quien tiene el conde muchas
obligaciones y deudas,
de hacer merced por servicios,
que de persona y de lengua 470
le he hecho veinte años ha.
LINDA: Privarás con él, que muestras
desenfado cortesano.
RELOJ: Tengo muchas excelencias.
LINDA: ¿Cómo te llamas? 475
RELOJ: Reloj.
LINDA: ¡Notable nombre!
RELOJ: A mi abuela
le debo, después de Dios,
porque fui desde la teta
al reloj tan semejante,
que no hay cosa que convenga 480
tanto conmigo en tener
puntualidad en la eterna
vigilia de no dormir,
porque tengo la cabeza
con notable sequedad; 485
y no se halla quien duerma
menos que el reloj, pues nunca

como frenético deja
 de dar en su tema a voces,
 como yo doy en mi tema, 490
 en estar midiendo siempre
 el tiempo en aguar las fiestas,
 diciendo, "Las doce son,
 las dos darán las primeras,
 mañana es viernes, señores." 495
 Y ya que en dar no parezca
 reloj, en pedir lo soy;
 sólo doy en las tabernas,
 que son mis parroquias, donde
 tragos por horas me cuestan 500
 por cuartos y por cuartillos.
 LINDA: Pues haz, Reloj, que no sean
 del tiempo a pesar las horas
 tan largas en esta ausencia;
 apresura al sol los pasos, 505
 los siglos al tiempo abrevia
 y te deberá la vida,
 aunque es tan a costa de ella.

Salen GARCI Fernández y XIMENO, criado

XIMENO: A gran cosa te aventuras
 si el mismo día que llegas 510
 enamorado a León
 en demanda de esta empresa
 al conde don Lisuando
 da el Rey a Linda, pues quedan
 capitulados y dadas 515
 las manos, premisas ciertas
 de que su esposo ha de ser,
 luego que de Inglaterra
 vuelva el conde.

GARCI: Nunca amor
 de lo más fácil se precia. 520
 Garci Fernández, el conde
 de Castilla soy, y heredan
 más altas obligaciones
 mi valor y mi nobleza.
 Y aunque me niegue su hermana 525
 por nuestras pasadas guerras

y diferencias, Ordoño,
 pretendo ser dueño de ella,
 o en la empresa he de morir.
 RELOJ: Dadme, señora, licencia, 530
 porque el conde, mi señor,
 a estas horas galopea
 fuera de León, por dar
 más presto a veros la vuelta,
 y soy de la infantería 535
 y he de caminar por fuerza
 delante de su caballo
 o al lado de su litera.
 LINDA: Dile al conde...
 GARCI: Damas hay,
 don Ximén, en estas rejas 540
 que caen a los corredores.
 RELOJ: Guarde Dios a vuestra alteza.
 GARCI: La infanta es, y éste sin duda
 que despidiéndose de ella
 está, es lacayo del Conde. 545
 LINDA: Dios te guarde.
 RELOJ: Adiós.
 LINDA: Espera,
 y esta banda que te arroja
 Blanca, al conde, Reloj, lleva
 para que al cuello en mi nombre
 le acompañe en esta ausencia, 550
 a quien le da mi esperanza
 la color y mi firmeza
 el oro, y vuélvale el cielo
 con la salud que desean
 mis ojos verle en León. 555

Da la banda a BLANCA y vase

GARCI: Ximén, si no pareciera
 locura de amor, matara
 al lacayo.

BLANCA: Reloj, ésta
 es la banda; adiós...

Echa la banda y vase

RELOJ: Adiós.

Llega GARCI Fernández y cógela al vuelo

GARCI: Aparta, villano, y deja 560
trofeos de quien tus manos
son tan indignas, y cuenta
a tu dueño cómo un hombre
de más valor, de más prendas,
enamorado y celoso, 565
con esta banda se queda;
que me la pida del modo
que quisiere cuando vuelva
de Inglaterra, que yo
le aguardo en León, si fuera 570
un Hércules, un Aquiles,
que no es razón que merezca
favores tan soberanos
menos que quien dueño sea
del mundo, como Alejandro, 575
para hacer a Linda reina
del mundo, o Garci Fernández,
conde de Castilla, esfera
donde esta banda ha de ser,
a pesar de la tormenta 580
de mis celos, arco hermoso
de la paz que amor desea
Vamos, Ximén.

RELOJ: ¡Vive Dios!

GARCI: ¿Qué dices?

RELOJ: ¿Yo? que me tengas 585
por tu amigo.

GARCI: Vete, pues.

RELOJ: Ya me voy; pero...

GARCI: ¿Qué esperas?

RELOJ: Nada, por cierto; mas mira,
si es posible con más flema,
que es de la infanta esa banda
y que no hay burlar con ella 590
ni con el conde, mi amo,
a quien se dirige, y fuera
razón tener cortesía;
y cuando no se la tengan

ausente, soy hombre yo 595
 que la banda de su alteza
 con tanta superchería
 tiranizada por fuerza,
 y en este lugar, sabré...
 GARCI: ¿Qué sabrás? 600
 RELOJ: Irme sin ella.

Vase RELOJ

GARCI: Loco con la banda voy.
 XIMENO: ¡Notables cosas intentas!
 GARCI: Para los pechos tan grandes
 se hicieron grandes empresas.

Vanse. Sale LINDA

LINDA: Cansada ausencia, dolor 605
 en el alma tan asido,
 parece que habéis nacido
 de un parto con el Amor.
 Vuestro enemigo rigor
 a un mismo tiempo sentí 610
 que del amor conocí
 el movimiento primero,
 tanto que de ausencia muero
 desde que al amor nació.
 Cuando yo no conocía 615
 qué era amor, imaginaba
 que quien a querer llegaba
 de ningún pesar sabía;
 mas agora cada día
 los daños de la apariencia 620
 desengañan la paciencia,
 que hallando a su mal testigos
 va descubriendo enemigos
 en el campo de la ausencia.
 Pensaba yo que el mayor 625
 era la ausencia no más;
 y vanme enseñando más,
 las espías de mi amor,
 porque celoso temor,
 las sospechas y el olvido 630

acometen al sentido,
monstruos.de tanto poder
que se dan a conocer
primero que hayan nacido.

Sale BLANCA

BLANCA: Señora. 635

LINDA: Blanca.

BLANCA: Tu hermano
manda avisarte primero
porque cierto caballero,
embajador castellano,
quiere besarte la mano,
y él excusa darle audiencia 640
con esto, que en tu prudencia
libra el desengaño.

LINDA: Ya
entiendo al rey. ¿Dónde está?

BLANCA: Aquí, aguardando licencia.

LINDA: Dile que entre, que su intento
justamente de mí fía. 645

Notablemente porfía
Castilla en mi casamiento;
en pie recibirle intento,
por que no quiero obligarme, 650
que se siente con sentarme.

Sale GARCI Fernández con la banda puesta

BLANCA: Llegad, que su alteza espera.

GARCI: ¡Qué hermosamente severa
el audiencia aguarda a darme!
¡No he visto mayor valor 655
con tan divina belleza!

Deme los pies vuestra alteza.

LINDA: Levantaos, Embajador.

GARCI: Como otra deidad de amor
suspende, turba y admira 660
a quien su hermosura mira.

LINDA: (O es deseo o ilusión, **Aparte**
o hace la imaginación
casi verdad la mentira,

o ésta es la banda que di 665
para el conde.) Blanca, escucha.
GARCI: Mucha es su cordura, y mucha
su beldad; no estoy en mi.
LINDA: ¿No es ésta mi banda?
BLANCA: Sí,
señora, o tan semejante, 670
que es a engañaros bastante.
LINDA: La semejanza me está
quitando el sentido.
GARCI: (Ya, **Aparte**
para poder ser amante
más dichoso y confiado, 675
en sus divinos despojos
la infanta ha puesto los ojos
con particular cuidado;
siempre la Fortuna ha dado
victoria al que es atrevido.) 680
LINDA: (Perdiendo estoy el sentido. **Aparte**
¡Qué notable confusión!)
GARCI: De tan justa suspensión
como viéndoos he tenido,
puedo valerme, señora, 685
para salvar el cuidado
de no haberos preguntado,
lo que es tan justo, hasta ahora.
¿Cómo estáis?
LINDA: Como quien llora
la ausencia del conde... 690
GARCI: (¡Ay, cielos! **Aparte**
Cuanto escucho y miro es celos.)
LINDA: ...que en bienes tan deseados
es centro de mis cuidados
y blanco de mis desvelos.
GARCI: El de Castilla pudiera, 695
señora, formar de vos
quejas, pues siendo los dos
de un nacimiento y esfera,
permitís que los prefiera
de vuestro hermano un vasallo. 700
LINDA: Ya en él tantas partes hallo,
después que le he dado el sí
y que la mano le di

de esposa, que aun igualallo
 quien goza la monarquía 705
 del imperio no podrá;
 y desengañarse ya
 el de Castilla podría
 sabiendo que no soy mía,
 y que a sus cartas molestas 710
 tan diferentes respuestas
 tiene de Ordoño, mi hermano.
 GARCI: Ama como castellano.
 LINDA: Son necias finezas éstas
 cuando me ve en esperanzas 715
 de otro dueño.
 GARCI: No es razón
 que hasta estar en posesión
 que tenga desconfianza;
 y hasta agora prenda alcanza
 de esas manos, que a su amor 720
 da esperanzas el calor
 con que a dar celos se atreve
 al sol, aunque no le lleve
 otro bien su embajador;
 que está dando afrenta al día 725
 de tus soles que hurtó al viento;
 perdona el atrevimiento
 y sus colores confía,
 que una amorosa osadía
 méritos gana. 730
 LINDA: Es verdad,
 cuando está la voluntad
 de cobarde recatada;
 mas prenda sin gusto hurtada
 tiene poca calidad;
 porque tan necia osadía, 735
 y a persona como yo,
 si en delito no incurrió
 no escapa de grosería;
 y no es bien que prenda mía
 nadie goce a mi pesar, 740
 que no quiero averiguar
 de la manera que ha sido,
 sino dejarte corrido
 con llegártela a quitar.

Arráncasela del cuello

De mi firma y de mi mano 745
esta respuesta y no más
a tu dueño llevarás,
embajador castellano;
y por vida de mi hermano
y del conde, si en razón 750
de esto has hecho relación
de mi autoridad ajena,
que te cuelguen de una almena,
la más alta de León.

Vase

GARCI: Esquivos arrojamientos, 755
varoniles bazarías
contra obstinadas porfías
de imposibles escarmientos;
que cuando los pensamientos
ciegos con su error se casan, 760
más los límites traspasan
del fin en que se desvelan
con desengaños que hielan
y con desdenes que abrasan.

*Vase. Salen el conde don LISUARDO y FRUELA, LAURO,
RAMIRO y RELOJ, criados*

LISUARDO: Ya me parece que es hora 765
de caminar, que los rayos
del sol, licencia a las sombras
por el ocaso van dando;
que basta lo que hemos sido,
mientras su fuerza ha durado, 770
huéspedes de estos laureles
y de estos cristales claros.
RELOJ: El marqués de Mantua fuiste,
hoy con todos tus criados.
LISUARDO: ¿Cómo, Reloj? 775
RELOJ: Porque a todos,
dando a la merienda aplauso,

alrededor de una fuente
mandaste sentar.

LISUARDO: El campo
nos brindó.

RELOJ: ¿Qué te parecen
los de Galicia?

780

LISUARDO: Retratos
de los jardines Hibleos.

LAURO. Los Elíseos los llamaron
muchos antiguos.

LISUARDO: Tuvieron
razón, que pienso que el mayo

de estos campos, de estas cumbres,
es eterno ciudadano,

785

y que pueden a cristales
hechos en peñas pedazos,
apostar el Sil y el Miño

con Guadalquivir y el Tajo,
cuyas fértiles riberas,

790

para hacer por abril palio
al sol, parece que están
flores a estrellas copiando.

Plata y verde es la librea
que dan los montes bizarros,
siendo por faldas y cumbres

795

los arroyos pasamanos,
bendiciendo con las lenguas
que primero murmuraron,

800

al zafiro de los cielos,
la esmeralda de los prados,
que a no gozarlos tan triste

de ausente y enamorado,
fuera pasar por el cielo.

805

RELOJ: Alabando estás de espacio
los arroyos y los ríos,

cuando nos está brindando

Ribadavia, a quien venera
santa nación, por el santo

810

licor, que sobre un magosto
de castañas, hace raros
milagros. Perdonen todos

cuantos hay, tristes y blancos,
que éste es el rey de los vinos,

815

o el monarca.

LAURO: Eso está claro.

LISUARDO: Fértil tierra.

RELOJ: De esa suerte

bien puede un lacayo honrado

decir que es gallego agora.

LISUARDO: ¿Por qué no, si estos peñascos

820

a Castilla y a León

tan honrada sangre han dado,

que para gloria del mundo

basta el blasón de los Castros,

en Galicia tan antiguo?

825

RELOJ: Y los Relojes, ¿es barro

desde que se usaron horas?

Gente que siempre está dando,

a imitación de los condes

y marqueses.

830

LISUARDO: Reloj, paso,

no te desconciertes.

FRUELA: Siempre,

cuando está desconcertado

el reloj, suelen decir,

"el reloj está borracho."

RELOJ: No quitando lo presente,

835

señor escudero, hablando

con reverencia.

LISUARDO: En efecto,

¿el camino de Santiago

es éste?

RAMIRO: Y en toda Europa

no hay camino más cosario,

840

aunque entre el de Roma y entre

el del Sepulcro sagrado

de Jerusalén.

LAURO: No tiene

el mundo provincia en cuanto

el bautismo se predica

845

que a este antiguo santuario,

de nuestro patrón no envíe

peregrinos, ni apartado

mar, adonde el pasajero

y el piloto del naufragio

850

en la pared de su templo

no cuelgue tabla o milagro,
ni en las mazmorras de Fez
o Argel, cautivo cristiano
que no traiga la cadena 855
de su libertad, pagando
las gracias en esto al cielo
y al Patrón de España.

FRUELA: Es tanto,
que al camino que en el cielo
por causa de estar cuajado 860
de estrellas llamó el gentil
camino de leche, han dado
en llamarle vulgarmente
el camino de Santiago.

RELOJ: Y es de suerte, que viniendo 865
cierto labrador cansado
del campo a su casa humilde
una noche de verano,

queriendo hacerle su esposa
lisonja, en medio de un patio 870
le puso la cama al fresco;
mas él, los ojos alzando
al cielo y mirando encima
el camino de Santiago,

dio voces a su mujer, 875
y dijo, "¿No habéis mirado
dónde la cama habéis hecho?
¿Queréis que se caiga acaso
un bordón de un peregrino
de los que van caminando, 880
frasco lleno o calabaza,
y que me quiebre los cascos?"

Y creyéndolo los dos,
a un aposento, temblando,
con más miedo que vergüenza, 885
los colchones retiraron.

LISUARDO: El cuento me ha dado sed.

RELOJ: ¿Y risa no? ¡Caso extraño!

LISUARDO: Basta la que aquella fuente
entre cristalinos labios 890
muestra, brindando a beberla.

LAURO: ¿Quieres agua?

LISUARDO: Tráela, Lauro,

en un cristal que compita
con el hermoso y helado
de esa fuente.

895

Va por ella

RELOJ: ¡Infame antojo!
En mi vida me brindaron
para beber fuentecicas
ni arroyuelos despeñados
por traidores contra el vino.
Siempre entre dientes hablando,
y si por desdicha enferma
de tercianas un cristiano,
no hay fuente que le socorra,
con andar por esos campos,
sin tener que hacer baldias,
y no puede ser aguado
sino un rocío.

900

905

Sale LAURO con un vidrio de agua

LAURO: Aquí está
el agua.

LISUARDO: Muéstrala, Lauro,
y partamos.

Salen doña SOL y URRACA de peregrinas

SOL: ¿Señor conde?...
LISUARDO: ¡Notable belleza!
SOL: Dadnos
limosna a estas dos romeras
que vienen de Santiago.
LISUARDO: Del mismo cielo parece
que las dos habéis bajado.
Merced me haced de correr
a los rostros soberanos
de los volantes dichosos
las cortinas.

910

915

SOL: No llegamos
haciendo esta ostentación;
si sois servido de darnos

920

limosna, hacednos merced,
y si no, el apóstol santo
en esta jornada os guíe.

LISUARD: ¡Esperad, esperad!

SOL: Vamos
con diferentes intentos. 925

LISUARDO: No es cortés término darnos
con las espaldas tan presto,
ni novedad suplicaros
que los volantes quitéis.

SOL: A quien es tan cortesano, 930
tan caballero y señor,
no será razón negarlo,
por no parecer nosotras
descortesés también.

Descúbrense

LISUARDO: ¡Raro
y más que admirable extremo 935
de hermosura! No me acabo
de persuadir que es verdad
tan peregrino milagro
de honestidad y belleza.

SOL: Bebed, señor, y mandadnos 940
dar limosna.

LISUARDO: ¿Cómo pide
limosna quien está dando
pródiga, al mundo hermosura,
rica, al sol rayos dorados,
poderosa, al cielo envidia, 945
divina, al tiempo milagros?
Quien ha menester pedirlos,
romera, ¿cómo ha de darlos,
ni qué ha menester pedir
quien almas viene robando? 950

SOL: Yo soy, conde, una mujer
de Castilla, noble tanto
como su conde. Hice voto
de visitar el sagrado
sepulcro de nuestro apóstol; 955
de esta suerte caminando
a pie y pidiendo limosna,

aunque traigo mis criados
 detrás con una litera
 para los forzosos pasos 960
 del camino, vuelvo agora
 después de haber visitado
 su sepulcro y su patrón,
 a Castilla, publicando
 mi devoción en las conchas, 965
 veneras y santiagos
 de azabache y de marfil,
 que; como es costumbre, traigo
 en sombrero y esclavina;
 y quien sois, sabiendo acaso 970
 de los vuestros, a pediros
 las dos limosna llegamos.
 Ved si nos la habéis de dar,
 o guárdeos Dios.

LISUARDO: Alejandro

quedara corto, señora, 975
 en esta ocasión. No hallo
 para serviros, si no es
 esta cadena que alabo
 los diamantes, cuando estén
 en vuestras hermosas manos, 980
 por los mejores que ha visto
 Ceylán.

SOL: Nosotras no vamos

sino es pidiendo limosna
 por el voto de que os hago,
 señor conde, relación, 985
 y los diamantes dejadlos
 para quien tan bien los luce,
 que allá en Castilla no estamos
 las mujeres como yo
 tan faltas de ellos, que traigo 990
 algunos con que poder
 serviros y regalaros,
 que pueden desafiarse
 con más de una estrella a rayos.
 Y el cielo os guarde con esto, 995
 que me parece que estamos
 los dos mal de esta manera;
 vos, el tiempo dilatando

de caminar; yo, con vos
pasando ya del recato 1000
los límites que me debo,
y que por quien soy me guardo,
y es razón no detenerme,
ni entreteneros hablando,
caminaréis más aprisa 1005
y beberéis más despacio.
LISUARDO: Detente, que, vive Dios,
que es rigor demasiado
partirte de esa manera.
SOL: Pues ¿qué quieres? 1010
LISUARDO: ¿Qué más claro
te pueden hablar mis ojos
de lo que te están hablando?
RELOJ: Y vos, dulce motilona,
de este hermoso castellano
serafín, no os vais; mirad 1015
que hay también quien os ha dado
más corazón que a Belerma.
URRACA: ¿Y es Durandarte el lacayo?
RELOJ: ¡Qué presto me conociste!
URRACA: No basta el fieltro por ramo 1020
a el vinagre que vendéis?
RELOJ: Romera de los diablos,
poco a poco, que, por Dios,
que somos de un mismo paño,
y que te haré una manera, 1025
sin saber cómo ni cuándo,
en el alma.
URRACA: ¿De qué suerte?
RELOJ: Con un beso y dos abrazos.
URRACA: Yo lo doy por recibido;
pero sepa que me llamo 1030
Urraca y soy de Castilla,
y conmigo, señor ganso,
no hay zorroclocos.
RELOJ: Vertiendo
estás por ojos y labios
seis mil ducados de renta. 1035
URRACA: ¡Encarecimiento extraño!
RELOJ: ¿Pues hay más que encarecer
que con dinero sepamos?

¿Hay mayor donaire? ¿Hay cosa
de más hermosura? 1040

SOL: Tanto
os hacéis desentendido
de lo que soy, que me canso
de estar cansada con vos
de advertiros y escucharos;
hacedme merced de hacer 1045
como quien sois, y dejarnos
proseguir nuestro camino,
sin que nos impida el paso
poco decoro a la sangre
que tengo, al antiguo y claro 1050
blasón de algún apellido
que honra a España y que heredaron
estos nobles pensamientos
que veis, y que están brotando
valor y honor por los ojos, 1055
por las palabras, por cuantos
átomos de sangre tengo
de ser mujer; que esto al alto
y al humilde suele siempre
obligar, y al más bizarro. 1060
Sabed ser galán cortés,
no grosero cortesano.
LISUARDO: Dejadme besar la nieve
de una mano.

SOL: De mi mano
esperad, conde, más castas 1065
hazañas, y reportaos;
no pasen las groserías
a poder llamarse agravios,
que--¡vive Dios!--que mujer
como soy, sepa dejaros 1070
con desengaños de libre,
con presunciones de ingrato,
con escarmiento de necio
y castigos de villano.
Vamos, Urraca. 1075

Vanse doña SOL y URRACA

RELOJ: ¡Y por Dios

que ella no es mal papagayo!

LISUARDO: ¡Mujer peregrina en todo!

LAURO: ¿Has de beber?

LISUARDO: No, me abraso;

para tan poco remedio,

reparte a esas flores, Lauro,

1080

ese cristal para perlas,

y caminemos, que parto

sin mí, dejando los ojos

en ese prodigio helado

de Amor, en ese desdén

1085

peregrino, en ese mármol

imposible.

RELOJ: ¿Y Linda?

LISUARDO: Linda,

de mi amoroso cuidado

ha de ser eterno dueño;

y es en semejantes casos

1090

mujer propia, diferente

de la que ciego idolatro

por invencible y ajena,

RELOJ: ¿Apenas estás casado,

cuando al primer trascartón

1095

quieres dar matrimonioazo?

LISUARDO: Déjame, necio.

RELOJ: Confieso

que es verdad, que no te hablo

al gusto, que eres señor

al fin, y yo un mentecato.

1100

Digo, que la peregrina

es querubín soberano,

y que puede con los ojos

matar a Poncio Pilato;

y el contrapeso me deja

1105

perdido por sus pedazos,

y que pretendo ser tordo

de tan dulce Urraca.

LISUARDO: Vamos,

y pase la gente toda

delante, y sólo un lacayo,

1110

que es Reloj, quede conmigo,

y cuatro o cinco criados,

que quiero ir un poco a solas.

RELOJ: ¡Oh, mental enamorado!
LISUARDO: Loco por tus ojos voy
romera de Santiago.

1115

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen doña SOL y URRACA solas, de la misma suerte que primero

URRACA: Notablemente sentiste
que te pidiese favores
el conde.

SOL: Urraca, no ignores
que esto hasta aquí me trae triste. 1120

¡Que un señor, un caballero
que más cortés debe ser
con una honesta mujer
anduviese tan grosero!
¿Diéronle acaso mis ojos, 1125
Urraca, alguna ocasión?

URRACA: Cuando tan livianos son
animan a los antojos;
culpa a tu misma hermosura
de su atrevimiento. 1130

SOL: Calla,
que estas son disculpas que halla
la necedad. ¿Por ventura
estoy obligada a ser
fea para no perderme
el respeto; sin valerme 1135
el que debe a una mujer
cualquier hombre principal,
que es lo que se debe a sí?

URRACA: Tienes razón; pero di,
¿cómo te parecen mal 1140
todos los hombres?

SOL: Urraca,
nacé con esa aspereza.

URRACA: Siempre fue de la belleza
la ingratitud sombra.

SOL: Saca
de ese número la mía, 1145
y llámala inclinación
honesto, sin la ambición
de la hermosa hipocresía;
que se precia, de ordinario,

de hacer arte del desdén. 1150

URRACA: Pues que te parezca bien
algún hombre es necesario;
siendo mujer y naciendo
de los hombres.

SOL: Necia estás;
no hace diferencia más 1155
un hombre presente viendo
que de un árbol, una fuente,
un edificio, un retrato.

URRACA: Corazón tienes ingrato,
pues no hay hombre que te aumente 1160
un poco más el deseo
que lo que está inanimado.
Sin duda que se te ha helado
el apetito; no creo
que para mujer naciste. 1165

SOL: Esto a quien soy corresponde.

URRACA: ¿Es posible que en el conde
algunas partes no viste
que te pareciesen bien?

SOL: ¿Quién, dime, por vida mía,
te paga la tercería? 1170
¿Quién te encargó mi desdén?
Pues ¿cuándo sueles conmigo
tener este atrevimiento?

URRACA: De tu mismo sentimiento 1175
son hijos los que te digo.

SOL: ¡Qué bien pareces criada,
pues una apenas se ve
en el mundo que no esté
para tercera pagada! 1180
¡Oh, enemigos no excusados
de los dueños que ofendéis!
Murmuráis y malqueréis
regalados y pagados.

¡Qué de cosas se excusaran 1185
si excusaros se pudiera!

URRACA: ¿Mandaste que la litera
y los criados pasaran
adelante?

SOL: Urraca, si;
porque quiero caminar 1190

hasta este primer lugar
a pie:

URRACA: Deberánte así,
más que a abril, flores los prados.

SOL: Y yo a ti lo que callares,
que no son pocos pesares 1195
sufrirte algunos enfados,
de mi condición ajenos
y nuevos en mí hasta agora.

URRACA: Perdón te pido, señora,
y estos campos por lo menos 1200
enamoren tu hermosura.

SOL: La suya a la vida avisa
en el marchitarse aprisa.
Ya parece que procura .
el sol entrarse en el mar; 1205
un poco más caminemos,
Urraca, porque lleguemos
con luz alguna al lugar.

*Salen el conde don LISUARDO y todos sus criados embozados,
con bandas por las caras y las espadas desnudas*

LISUARDO: ¡Teneos!

URRACA: ¿Qué es esto, cielos?
¡Perdidas somos! 1210

SOL: Urraca,
no te aflijas, no te turbes;
que estas desnudas espadas
no quieren sangre.

URRACA: ¡Ay, señora!;
¿Qué quieren?

SOL: Oro y plata;
que éstos son algunos hombres 1215
de obligaciones, que pasan
necesidad y procuran
de esta suerte remediarla
saliéndose a los caminos.
Deja que los hable. 1220

URRACA: Acaba,
y sepamos lo que intentan
de esta suerte.

SOL: Camaradas,

contra dos mujeres solas
menos que una espada basta. 1225
Retiradlas, que si vuestra
determinación lo causa
necesidad de dineros,
y dos mujeres honradas,
que en este traje caminan,
os parece qué esa falta 1230
pueden suplir, reportaos,
y sin armas ni amenazas
cortésmente os serviremos.

Descúbrese LISUARDO

LISUARDO: Romera hermosa y gallarda:
sólo tu belleza busco. 1235
URRACA: ¡Hablara para mañana!
SOL: ¿Quién sois?

URRACA: ¿Al conde, señora,
no conoces?

SOL: No son trazas
éstas de hombres como el conde,
y así en quien era dudaba. 1240

LISUARDO: Amor me obliga, romera,
y tu desdén, que con tanta
violencia a buscarte vuelva.
Procura menos ingrata
corresponderme, que estoy 1245
perdido.

SOL: Conde, repara
en quien soy, y juntamente
que en hacerme ofensa agravias
lo más noble de Castilla;
que soy doña Sol de Lara, 1250
condesa de Lara e hija
de don Manrique, a quien llama
España el nunca vencido;
que puesto que muerto falta
a mi honor, de él heredé 1255
sangre tan noble, que basta
contra las locas porfías.

LISUARDO: Pues yo te doy, Sol, palabra
de marido.

SOL: Y el primero
que ha hecho cuando se casa 1260
estelionato eres tú.
LISUARDO: ¿De qué suerte?
SOL: Si a la infanta
de León la has dado, conde,
¿cómo a un mismo tiempo tratas
otro casamiento? Advierte 1265
que vienes ciego y que pasas
los límites de quien eres,
y prosigue tu jornada,
que no es razón
LISUARDO: No hay razón
en amor. 1270
SOL: Ya se adelanta
eso a locura.
LISUARDO: Tú misma
me disculpas.
SOL: Y tú infamas
tu valor.
LISUARDO: Ya no hay valor.
SOL: Tendréle yo.
LISUARDO: No habrá humana
resistencia al amor mío. 1275
SOL: ¿A un ciego apetito llamas
amor?
LISUARDO: Amor o apetito,
yo he de gozarte.
SOL: Ya manchas
con las palabras mi honor.
LISUARDO: No han de ser solas palabras. 1280
SOL: Pues serán, conde, las obras
imposibles. Lo que el alma
rigiese esta sangre noble,
animare estas entrañas,
alentare este animoso 1285
corazón, esta bizarra
presunción tuviese en pie,
o dejaré de ser Lara,
antes de mis padres hija,
doña Sol y castellana. 1290
LISUARDO: Mi bien, ml gloria, mi dueño;
mujer sois, amor me abrasa;

vuestro soy, no me matéis
 con tanto desdén, con tanta
 ingratitud y aspereza, 1295
 que no hay ninguna inhumana
 fiera que no quiera bien
 su semejante. Las plantas,
 las peñas, fuentes y ríos
 con ser insensibles, aman. 1300
 Aquel ruiseñor escucha,
 y verás que cuando canta
 amorosas quejas son.
 Mira allí cómo se abrazan
 con los sauces y los olmos 1305
 las hiedras enamoradas.
 Hasta aquel peñasco está
 enamorando las aguas
 de aquel cristal fugitivo.
 SOL: Mira entre esas semejanzas 1310
 de amor, si nadie por fuerza
 lo que le niegan alcanza.
 Amor es correspondencia
 entre dos iguales almas,
 que la costumbre la engendra 1315
 y alimenta la esperanza.
 Las principales mujeres
 de la estimación se pagan,
 y ésta es hija de los días
 con el tiempo acreditadas; 1320
 que accidentes repetidos
 de amor, finezas bastardas
 cuando más arden, se hielan,
 cuando comienzan, acaban;
 que como del apetito 1325
 más que del amor cansadas,
 corten por la posesión
 y sobre el olvido paran.
 Lo que no cuesta deseos
 no lo estima el gusto en nada, 1330
 que a las fáciles empresas
 siempre sigue la mudanza.
 Da tiempo al tiempo, enamora,
 con estimación regala,
 sirve, ruega, desconfía, 1335

escribe, recela, aguarda
 y no atropelles por fuerza
 prendas de tanta importancia,
 pues no vienen a ser gustos
 los del cuerpo sin el alma. 1340
 LISUARDO: De espacio estás, doña Sol;
 y mis amorosas ansias
 más presurosas caminan.
 SOL: No sé si hallarán posada.
 LISUARDO: Lleva mi amor privilegio. 1345
 SOL: Nunca recibe esta casa
 huéspedes de esa manera,
 porque tiene salvaguarda
 del honor y del valor.
 Tu ciego amor desengaña, 1350
 que no ha de pasar apenas
 los umbrales. Conde, aparta;
 que el bordón de una romera
 con obligaciones tantas,
 basta y sobra contra todas 1355
 las viles armas villanas
 de un descortés caballero.
 Haz lo que yo hiciere, Urraca,
 o mataréte también.
 URRACA: Haz cuenta qué te acompaña 1360
 una amazona.
 RELOJ: Urraquilla,
 aceituna sevillana,
 si a Reloj no hay *rindibú*
 te he de hacer a cuchilladas.
 URRACA: De montante he de jugar; 1365
 lacayo: guardad la cara,
 que he de echaros las narices
 dos leguas de las quijadas.
 LISUARDO: Sol, aunque más rayos echas,
 tu defensa ha de ser vana, 1370
 que eres Sol, y al paso mismo
 que te defiendes, abrasas.
 SOL: Por eso, villano conde,
 te sabré quemar las alas.
 LISUARDO: Ríndete, Sol, a mi amor; 1375
 pues al amor veces tantas
 se ha rendido el sol del cielo.

Éntranse acuchillando a doña SOL, y dicen dentro

SOL: ¡Ay, que me has muerto!

LISUARDO: ¡Mal haya
mi espada y mi ingratitud!

Tened, tened las espadas.

1380

LAURO: Sobre la hierba ha caído,
volviendo en coral la grama.

LISUARDO: Perderé también la vida
si a Sol la vida le falta.

Salen la infanta LINDA y BLANCA

BLANCA: ¿Cartas del Conde, señora?

1385

LINDA: Sí, Blanca, del conde son,
cuyas letras con razón
el alma besa y adora.

BLANCA: Desde el camino te escribe;
finezas de desposado
y galán enamorado.

1390

LINDA: Con estos socorros vive
mi esperanza y mi deseo;
que no tiene la paciencia,
contra el rigor de la ausencia,
otras armas.

1395

BLANCA: No te veo
alegre como solías.

Todo te cansa y da guerra.

LINDA: Con el conde a Inglaterra
se fueron mis alegrías.

1400

Como no has llegado a amar.
no has sabido qué es tener
tristeza, llorar, temer,
esperar, desconfiar;
y mucho más que da el dueño
de esta ausencia, en cuya calma
toda es recelos el alma,
todo es temores el sueño.

1405

¡Ay, Blanca, qué confusiones
quien quiere ausente padece;
y qué de miedo se ofrece
a las imaginaciones

1410

cuando discurre quien ama
de veras! ¡Ay, Blanca mía!
Ven acá. ¿El conde podría,
acaso con otra dama,
darme en el camino celos,
y en Ingalaterra, donde
las hay tan bellas?

BLANCA: El conde
tendrá los mismos desvelos
acerca de tu memoria,
o de tu olvido también,
pues te quiere el conde bien.

LINDA: Blanca, del amor la gloria
mientras la presencia falta,
tiene suspensiones todas.

BLANCA: Presto tus dichosas bodas
el temor que sobresalta
tu pecho sosegarán.

LINDA: Entretanto temo, espero,
desconfío, vivo y muero,
que es, Blanca, el conde galán,
y miro en él infinitas
partes para deseadas.

BLANCA: A las tuyas obligadas,
¿qué temores solicitas?

LINDA: Verdad es; mas puede ser,
ya que la mano le di,
que las mire el conde en mí
como de propia mujer.

BLANCA: Tiene esta regla excepción
en quien son como tu eres,
que, aunque son propias mujeres,
deidades humanas son.

Al conde le tengo yo
lástima, que irá perdido,
sin consuelo, sin sentido,
pues el bien que mereció
por dicha, se le dilata
con tanto rigor la ausencia,
valiéndose la paciencia
de una esperanza que mata
cuando comenzó el deseo

de la misma posesión;
que una infanta de León 1455
no es tan ordinario empleo,
que la privación de aquello
que ha de volver agozar
no le mate hasta llegar
a gozarlo y poseello; 1460
y después de poseído
y gozado, nunca el bien,
que es tan soberano en quien
está pasando, es creído;
que pasa cuando se alcanza 1465
con la misma posesión
el término a la razón,
el límite a la esperanza.
LINDA: ¡Qué bien que sabes hablar,
sin tener, Blanca, experiencia 1470
en tan peligrosa ausencia!
BLANCA: Todo se viene a alcanzar
con el humano discurso.
LINDA: Escuchar cantar quisiera,
porque quien amando espera 1475
nunca tiene otro discurso.
¿Has traído el instrumento
contigo?
BLANCA: Señora, sí;
el instrumento está aquí;
toma, señora, un asiento, 1480
y templa con más prudencia
tu grave melancolía.
LINDA: Cántame, por vida mía,
algunas cosas de ausencia.

Canta

BLANCA: *"Madre, aquella niña de los ojos lindos, matadores 1485*
de hombres sin ser basiliscos. De su dueño ausente, sus ojos son
ríos, su música endechas, sus bailes suspiros. Suspensa parece
que la han dado hechizos, sospechas de celos, temores y
olvidos."
LINDA: Blanca, no prosigas más,
que parece que cantando,

con los temores, hablando
de mis recelos estás
y, si como son recelos 1490
que se dan tanto a temer,
llegasen acaso a ser,
Blanca, averiguados celos.
Pienso que el seso perdiera;
poco es al seso, la vida. 1495
Tanto esa causa homicida
de tantos gustos hiciera
en mi pecho enamorado;
y así, desde hoy, no te asombres,
ni me lo cantes, ni nombres, 1500
basta que me den cuidado.
BLANCA: Siempre te he de obedecer.
LINDA: ¿Quién viene?
BLANCA: Su alteza.

Sale el rey ORDOÑO

ORDOÑO: Hermana,
¿tan á solas? La cuartana
de la ausencia debe ser. 1505
¿Cómo se halla vuestra alteza
de su gran melancolía?
LINDA: Con Blanca me entretenía
cantando.
ORDOÑO: Tan gran tristeza,
sólo puede suspender 1510
la voz de Blanca.
LINDA: Confieso
que debo infinito en eso
a Blanca.
BLANCA: Si encarecer
lo que servirte deseo
con eso intentas ahora, 1515
toda la merced, señora,
que me estás haciendo creo.
ORDOÑO: Siempre la música ha sido,
en el amoroso asedio,
diversión, si no remedio, 1520
porque es calma del sentido,
que ésta es la razón de haber

fingido que suspendió
 al infierno cuando entró
 Orfeo por su mujer. 1525
 Para encarecer así
 la fuerza de la armonía
 un filosofo decía
 que era deidad de por sí.
 Que en nuestro mundo inferior 1530
 tienen partes soberanas
 y son deidades humanas
 amor, música y olor.
 LINDA: Si añadiera la poesía
 vuestra alteza, de otros cuatro 1535
 elementos al teatro
 humano adornar podía;
 que a la tierra, al agua, al viento
 y al fuego, los cuatro son
 de tan igual proporción 1540
 como cualquier elemento.
 Primeramente la tierra
 imita a la poesía
 en la variedad que cría,
 en la hermosura que encierra. 1545
 La música al agua imita
 que va con músico estruendo
 dulce consonancia haciendo
 cuando al mar se precipita.
 Al aire toca el olor, 1550
 y la cuarta y la postrera
 del cielo, cercana esfera
 que es del fuego, es el amor,
 en cuya ardiente pasión,
 para vengar los desvelos 1555
 de los humanos, los celos
 fieras salamandras son;
 que agua, fuego, tierra y viento
 tanto inficionando aquejan
 con su aliento que no dejan 1560
 privilegiado elemento.
 ORDOÑO: Mal encubre la experiencia
 que es esta su enfermedad.
 LINDA: Diciendo estoy la verdad
 en el potro de la ausencia, 1565

que aunque a voces la confieso,
después que sin él me vi,
ya me trae fuera de mí
como es dolencia del seso;
aunque a veces me confía
el mismo amor y valor
del conde.

ORDOÑO: Siempre el temor
ser de amor sombra porfia;
pero para que no salga
con la suya, es menester
la imaginación vencer,
y que del tiempo se valga
divirtiéndolo el pensamiento
el discursivo rigor.

Sale ORTUÑO

ORTUÑO: Aquí está el embajador
de Castilla, con intento
de hablarte, porque ha venido
a la audiencia que le has dado
para este día.

ORDOÑO: Cansado
este embajador ha sido,
tantos desengaños viendo
y tanta esquivéz mostrando,
en irle así dilatando
lugar de escucharle.

ORTUÑO: Entiendo
que con la resolución
hoy volverse determina
a Castilla.

LINDA: ¡Peregrina
castellana obstinación!

ORDOÑO: Aquí quiero darle audiencia,
porque con más brevedad,
viendo de tu voluntad
y la mía la experiencia,
se canse y se desengañe
y dé la vuelta a Castilla.
Entre, y llegadle una silla.

Vase ORTUÑO

LINDA: Hoy para que te acompañe
en esta audiencia me obliga
sólo tu gusto, que estoy
obligada al que te doy;
porque de ver que prosiga
este embajador grosero
con tan cansada embajada,
me tiene, Ordoño, cansada.
ORDOÑO: Que hoy quedes con gusto espero.

1605

Sale el conde GARCI Fernández

GARCI: A vuestras altezas beso
los pies.

1610

ORDOÑO: Guárdeos Dios; tomad
asiento y después hablad.

GARCI: Porque sé lo que intereso
en el servicio del conde
de Castilla, mi señor,
solícito embajador
parezco.

1615

ORDOÑO: Cuando responde
de su embajada al intento
el mismo suceso, está
respondido el conde ya.

1620

GARCI: Sólo de este casamiento
que forme quejas ahora
me manda el conde; pues viendo
la ventaja que está haciendo
a un vasallo, la señora
infanta niegas a un conde
de Castilla.

1625

ORDOÑO: Embajador,
al mérito del valor
igual merced corresponde.
Y como yo me he preciado
de justiciero en León,
con esta satisfacción
los servicios he pagado
de un vasallo tan valiente,
demás de que su apellido

1630

1635

dos veces ha merecido
ser heroico descendiente
de nuestra casa real.
Esto al conde responded,
y que tengo por merced
el deseo. 1640

LINDA: En caso igual,
también puede ser porfía.
GARCI: Con ese nombre se infaman
las finezas de los que aman
con poca dicha. 1645

LINDA: La mía,
tan grande ha venido a ser,
que con las demás estoy
grosera.

GARCI: Corriendo voy
por los celos, hasta ver
mil veces mi desengaño;
y cada vez que le veo
nace de nuevo el deseo
y pasa adelante el daño. 1650

Dentro

SOL: Dejadme entrar, no me impida
de todo el mundo el rigor,
que me va en ello el honor,
que es mucho más que la vida.
ORDOÑO: ¿Qué es eso? 1655

Sale ORTUÑO

ORTUÑO: Una peregrina,
y peregrina mujer
que contra todo el poder
de nosotros determina
entrarse furiosa a hablar.
ORDOÑO: Pues llega tan rigurosa,
con razón viene quejosa,
sin duda. Dejadla entrar. 1660
ORTUÑO: Tanto valor ha mostrado,
que ella se ha entrado primero.
ORDOÑO: Escuchar sus quejas quiero, 1665

pues hoy estoy obligado,
como rey, por justa ley, 1670
a no esconder las orejas
a la justicia y las quejas,
o he de dejar de ser rey.

Sale doña SOL con el cabello suelto

SOL: Escúchame atentamente,
rey Ordoño de León, 1675
a quien llama el justiciero
el hemisferio español,
si es que te precias de serlo,
o para mí faltan hoy
todas las cosas que pueden 1680
ser, Ordoño, en mi favor,
y alcanzará la Fortuna
el imposible mayor
si a quien eres faltas tú,
porque sobre al mundo yo. 1685
Yo soy, aunque no quisiera
después que sin honra estoy,
de don Manríque de Lara,
su heredera doña Sol.
Imagino que esto basta 1690
para decirte quién soy;
que don Manrique en Castilla
es el último blasón.
De visitar desde Burgos
a pie, en el traje que voy, 1695
pidiendo limosna, hice
voto al gallego patrón
desde una borrasca, adonde
golfo lanzado corrió
al mar, de una enfermedad 1700
la vida leño veloz.
En cuya fe, como en tabla,
parece que me sacó
al puerto de la salud
esta piadosa intención. 1705
¡Pluguiera a Dios que primero
muriera! ¡Pluguiera a Dios,
Ordoño, que hubiera estado

el cielo sordo a mi voz!
 Que a veces sirve la vida, 1710
 a quien más la deseó,
 de dar armas a su ofensa
 y a la desdicha ocasión.
 Daba la vuelta a Castilla
 dando al cielo que me dió 1715
 lugar para visitar
 del apóstol español
 el sepulcro, inmensas gracias,
 con la autoridad y honor
 de criados, que importaba 1720
 a mi persona, aunque voy
 a pie, y limosna pidiendo,
 con esclavina y bordón,
 cuando, entre el Miño y el Sil
 encontré al ponerse el sol 1725
 del conde don Lisuando
 un cortesano escuadrón,
 que para tratar tus bodas
 iba por embajador
 a Inglaterra. Llegamos 1730
 otra compañera y yo,
 doncella mía, a pedirle
 limosna, que ambas a dos
 íbamos del mismo modo
 vestidas, con el valor, 1735
 devoción y honestidad
 que pedía el ser quien soy,
 mi estado, mi pensamiento
 y la peregrinación.
 Pero poco importa todo, 1740
 si este monstruo, este escorpión
 a quien llaman hermosura
 --veneno fuera mejor--
 este basilisco humano,
 esta esfinge que nació 1745
 para vender a su dueño
 de un parto con la traición,
 esta breve tiranía,
 esta lisonjera flor
 de la maravilla, aquesta 1750
 breve mortal ambición

para romper del respeto
los privilegios que dió
la cortesana hidalguía,
no hubiese dado ocasión. 1755

¡Mal haya amigo tan falso!
¡mal haya bien tan traidor,
tan villana tiranía,
tan costosa adulación!
El conde, al fin 1760

LINDA: (¡Ay de mí! **Aparte**

Del aire pendiente estoy.)

SOL: Al fin, el conde, resuelto
con las alas del furor,
libre como el apetito,
y ciegos ambos a dos, 1765

si mudos para el agravio,
sordos para la razón,
sin discursos, sin memoria
de que hay justicia, trazó
la más fiera alevosía 1770

que usó humano corazón;
que gustos desordenados
de poderoso ofensor,
atropellando a su dueño,
corren a la posesión. 1775

Al fin, el conde, aquí tiemblo,
aquí me falta la voz,
aquí el aliento me falta

LINDA: (Y estoy sin sentido yo.) **Aparte**

SOL: Haciendo pasar delante
sus criados, eligió 1780

cinco, que con él vinieron
a tan infame facción,
y con desnudas espadas
al camino nos salió, 1785

con bandas, como los cinco
cubierto el rostro traidor.
Salteadores bien nacidos
imaginamos que son,
y con corteses palabras 1790
llego a reportallos yo;
cuando, descubriendo el conde

el aleve rostro, dió
 muestras de su infame intento
 con ciega resolución. 1795
 Yo, con el valor de Lara,
 remito altiva al bordón
 la defensa de mi ofensa.
 Pero ¿qué importa el valor
 cuando la desdicha es más, 1800
 cuando el poder es mayor,
 el apetito es campal
 y está ciega la razón?
 Una punta de su espada
 en la frente me alcanzó, 1805
 cuando más mezclada andaba
 la batalla de mi honor.
 Sentí en los ojos la sangre,
 y en el flaco corazón,
 como, al fin, de mujer hizo, 1810
 más que la herida, el temor.
 Ciega de la sangre, en tierra
 el honor conmigo dio,
 que siempre fue mal agüero
 sangriento eclipse en el sol. 1815
 A este tiempo, entre los brazos
 a recibirme llegó,
 con piadosa tiranía,
 con tirana presunción,
 donde, haciendo a los demás 1820
 que se aparten, comenzó
 a regalarme lascivo,
 a enlazarse adulator.
 Si con la boca me limpia
 la sangre, con el dolor 1825
 fingido, lágrimas vierte,
 que de cocodrilo son.
 Yo, sin aliento, sin alma,
 ni oigo, ni siento, ni estoy
 para resistirle, y loco, 1830
 ciego y tirano intentó
 mi desventura, mi infamia,
 mi deshonra.

LINDA: (¡Muerta soy!) **Aparte**

SOL: Y como en el apetito

que no es legítimo amor 1835
 suele el arrepentimiento
 seguir a la posesión;
 con la misma tiranía
 en el campo me dejó
 llena de sangre y de afrenta, 1840
 tan desdichada, que doy
 quejas al cielo de verme
 con la vida en la ocasión
 que pudiera ser la herida
 penetrante, porque yo 1845
 con la vida juntamente
 matara mi deshonor.
 Pero, quedando con ella,
 vengo a pedirte, señor,
 justicia de aqueste agravio, 1850
 castigo de esta traición.
 ¡Justicia, Ordoño; justicia,
 por quien eres, por quien soy,
 que no es bien que falte en ti
 por privanza ni pasión! 1855
 Y cuando falte, a los pies
 me iré del emperador,
 que tiene sobre los reyes
 cesárea jurisdicción.
 Y si él remiso estuviere, 1860
 me iré al papa, y cuando él no
 me quisiese hacer justicia,
 por eso en el cielo hay Dios.
 Demás de que tengo deudos
 en Castilla y en León, 1865
 que sabrán tomar las armas
 en defensa de mi honor.
 Que el conde Garci-Fernández,
 conde en Castilla lo es hoy
 tan mío, que somos hijos 1870
 de dos hermanos los dos,
 y vendrá de mejor gana
 a volver por mi opinión
 con las armas que a pedirte
 el caballo y el azor. 1875
 Y cuando por desdichada
 en ninguno halle favor,

para vengarme yo misma
 y tomar satisfacción,
 piedras pediré a la tierra, 1880
 al mar pediré furor,
 alas al aire, y al fuego
 rayos que arrojando estoy;
 a las víboras veneno,
 a los áspides rigor, 1885
 ojos a los basiliscos,
 al infierno obstinación.
 Y entretanto morderé
 la tierra que esto sufrió,
 como una perra con rabia, 1890
 como una bestia feroz,
 sin osar alzar al cielo
 sino es la imaginación;
 que doña Sol afrentada
 no es justo que mire al sol. 1895

*Arrójaseá los pies del rey ORDOÑO, y levántase el conde GARCI
 Fernández*

ORDOÑO: ¡Raro suceso!
 GARCI: Hasta aquí,
 Ordoño, he representado
 otra persona, llevado
 del celoso frenesí
 de un amoroso cuidado. 1900
 De ser dejo embajador
 celoso, amante y galán;
 que cesan las del amor
 cuando de por medio están
 obligaciones de honor. 1905
 Garci-Fernández, el conde
 de Castilla soy, a quien
 toca este agravio, por donde
 se ha de restaurar también;
 si al conde el abismo esconde, 1910
 que está mi sangre agraviada,
 en doña Sol y conmigo
 por mayor deuda obligada.
 Y así desde luego digo,
 puesta la mano en la espada, 1915

que don Lisuando, el conde,
 es cobarde y es traidor,
 y a quien es no corresponde;
 y que esto hará mi valor
 verdad presto aquí y adonde 1920
 me diere el tiempo ocasión.
 Y conforme al valor mío,
 pondré con esta intención
 carteles de desafío
 en Castilla y en León, 1925
 en Francia, en Ingalaterra,
 en Italia, en Alemania;
 sacándole, si se encierra,
 como prodigio de Hircania
 de las venas de la tierra. 1930
 De doña Sol la opinión,
 teniendo deudos tan buenos,
 verá con satisfacción,
 porque por Lara no es menos
 que una infanta de León. 1935
 ORDOÑO: Conde de Castilla, a mí
 me toca, como a su rey,
 la satisfacción, y así
 por la justicia y la ley,
 seré lo que siempre fui. 1940
 Pues me llama el justiciero
 León, con mi obligación
 cumplir como debo espero,
 cuando fuera de León
 el conde sólo heredero. 1945
 Y entretanto a Sol tendré
 de la infanta en compañía,
 y su honor satisfaré,
 como el de la hermana mía
 quede juntamente en pie, 1950
 que, como es público, ha dado
 la mano al conde de esposa,
 que no es pequeño cuidado,
 en que el alma temerosa
 y confusa ha vacilado. 1955
 Mas todo lo facilita
 la justicia y la prudencia,
 porque el rey que a Dios imita,

con humana providencia
 lo que importa solicita. 1960
 Este caso pide más
 atención que otro ordinario,
 que pienso que igual jamás
 se ha visto, y es necesario
 ir, conde, con el compás 1965
 de la prudencia midiendo
 la justicia y la ocasión,
 a quien acudir pretendo
 con tanta satisfacción
 como siempre en mí están viendo. 1970
 Vos a Castilla os volved,
 conde, hasta tanto que sea
 ocasión, y agora haced
 que esto más secreto sea,
 que es hacer a Sol merced, 1975
 hasta que el conde haya dado
 de Inglaterra a León
 la vuelta, y perded cuidado,
 que yo tomo su opinión
 por mi cuenta. 1980

GARCI: Confiado

en esa palabra quiero
 a Burgos la vuelta dar,
 adonde tu gusto espero
 obedecer y esperar
 al conde. 1985

ORDOÑO: Él es caballero

tan valiente, que la cara,
 cuando sin rey estuviera
 y vasallo no se hallara,
 a ninguno no escondiera
 de los Manriques de Lara; 1990
 pero las armas aquí,
 conde, no han de sentenciar
 lo que me compete a mí.
 GARCI: La justicia, que en lugar
 de Dios resplandece en ti. 1995

Vanse el rey ORDOÑO y conde GARCI Fernández

BLANCA: ¡Qué lastimoso suceso

en tan divina belleza
y en tal beldad!

LINDA: Dios te guarde,
mujer, cualquiera que seas;
retíradla.

2000

Vanse BLANCA y doña SOL. Sale RELOJ con fieltro y botas

RELOJ: De tus bellas
plantas los chapines beso
y en los copos de la densa
nieve de las blancas manos,
pongo este pliego que espera
porte como de una infanta
que pretende ser condesa.

2005

LINDA: ¿Quién eres?

RELOJ: ¿No me conoces?

¿Tan presto se olvidan prendas
de lo que se quiere bien?

¿Posible es que no se acuerda
de Reloj, lacayo suyo,

2010

en tres semanas de ausencia?

¿El que te habló a la partida

y al que con tanta ternura

del conde, encargaste entonces

2015

la brevedad a la vuelta?

El mismo soy; aquí vengo

en figura de estafeta

con botas hasta las ingles

más altas que una cuaresma

2020

por marzo, y Dios sabe cómo

traigo las asentaderas,

que dejo al conde embarcado

en la Coruña, y con estas

cartas me despachó, y quiere

2025

que al desembarcarse vuelva

a recibirme, señora,

de tu salud con las nuevas.

Reloj soy; yo soy Reloj.

LINDA: Reloj: en mal hora vengas.

2030

RELOJ: Por cierto buenas albricias

para quién viene por ellas

de posta en posta, sin tripas

más de cuarenta y seis leguas.
¡Mal haya el hombre que fía
después que una vez se ausenta,
en infantas ni en rocines!

LINDA: ¡Hola! Colgad de una almena
a este villano.

RELOJ: ¿Qué dices?
¿Hablas de burlas ó veras?

LINDA: Presto lo verás, infame
cómplice de mis ofensas,
que en las cartas de ese ingrato
me traes víboras por letras.

RELOJ: ¡Yo he llegado a muy buen tiempo
para todas mis quimeras!

¡A linda ocasión, por Dios!
Cuando pensé que me hicieran
conde en aquesta ocasión
por albricias de estas nuevas
hallo tantas novedades.

LINDA: ¡Hola!

Sale el rey ORDOÑO y ORTUÑO

ORDOÑO: ¿Qué voces son éstas?
¿qué tiene la infanta?

LINDA: Celos,
que es la pasión más inquieta
que priva del albedrío.

RELOJ: Yo pienso que está su alteza
de aquella cabeza loca.

LINDA: Antes, villano, estoy cuerda,
pues que sé sentir.

ORDOÑO: ¿Quién eres?
RELOJ: Un lacayo sin librea

del conde don Lisuardo,
mi señor, que es la primera
vez que se ha visto en su vida
con botas y con espuelas,
que dejándole embarcado
en la Coruña, desea
dar a su alteza este pliego
y volver con la respuesta
al desembarcarse el conde;

que hallé estas puertas abiertas 2070
y me metió el alborozo
hasta las pies de su alteza,
y cuando pensé salir
con un juro para en cuenta
de un título de vizconde, 2075
me manda colgar.

LINDA: En esa
relación de tu camino,
¿cómo olvidas la romera
de Santiago?

RELOJ: Pues yo, 2080
¿qué culpa tuve, o qué pena
merezco, si a mí y a Lauro,
a Ramiro y a Fruela
nos mandó volver con él;
que nosotros en la empresa
servimos de tenedor 2085
y él trinchó el ave?

ORDOÑO: Confiesa
sin tormento la verdad,
y la información comienza
bien por esta confesión. 2090
Escribe, Ortún, de tu letra
los nombres de estos criados
del conde, y a éste le metan
donde ninguno entretanto
ni verle ni hablarle pueda;
y esté todo con silencio 2095
esto en Palacio.

RELOJ: (¡Que venga **Aparte**
a sólo esto un desdichado
por la posta tantas leguas
sobre navajas, en silla,
sobre tarascas gallegas! 2100
ORDOÑO: Llevadle.

LINDA: Guárdete el cielo
por el socorro que intentas
dar, Ordoño, a mis agravios.
ORDOÑO: El pecho, Linda, sosiega,
que ha de ser tu esposo el conde 2105
aunque se ponga la tierra
de por medio, y de tus celos

las ciegas ansias desecha,
porque con el escarmiento
de la suma de la pena
culpas de la mocedad
fácilmente se descuentan.

(Esta lisonja a la vida **Aparte**
y al sexo de Linda es fuerza
hacer con arte.)

LINDA: No mires,
Ordoño, pues que deseas
ser católico Trajano,
ser Numa español; las prendas
del conde, mi amor, mis celos,
mi vida, mi honor, la misma
sangre que tienes, que es mía,
si a la justicia que enseñan
las leyes de tus pasados
has de faltar; pues sin ella
falta el poder al poder,
el decoro a la vergüenza,
el miedo a la majestad,
el amor a la obediencia.
Desnuda, Ordoño, el estoque
de la justicia, no pierdas
el nombre hasta aquí ganado.
Muera el Conde, aunque yo muera.
Ni la pasión te acobarde,
ni la sangre te detenga;
que eso es política, en fin,
y en los reyes que gobiernan
más importa la justicia
y para la paz la guerra.
Esto, Ordoño, contra sí
una loca te aconseja,
que de llorar, solamente
morir le queda de cuerda;
aunque es grande la desdicha
que la muerte le consuela.

Vase

ORDOÑO: ¡Notable suceso ha sido!
Síguela, Blanca.

BLANCA: ¡Qué fiera
pasión!

ORDOÑO: Camina, lacayo.

RELOJ: ¡Oh, mal haya la romera,
que siendo ella la gozada
padece Reloj la fuerza!

2150

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen doña BLANCA y ORDOÑO

ORDOÑO: ¡Blanca!

BLANCA: ¡Señor!

ORDOÑO: ¿Cómo está
la infanta?

BLANCA: Tanto mejor,
cuanto el agravio al dolor
dando desengaños va;
porque ella la misma ha sido 2155
en tan ciego pensamiento
causa de su sentimiento,
es de volverla el sentido;
que estando la ofensa en medio
en una honrada mujer, 2160
una propia viene a ser
la enfermedad y el remedio.

ORDOÑO: Bien dices, que en el amor
lo que el tiempo no ha podido,
agravios con el olvido 2165
curan de celos mejor.

Hoy llega el conde, en efeto.

BLANCA: Que temo de la presencia
nueva celosa dolencia;
y como amor, es efeto, 2170
de los ojos con los ojos
se aumentan, justos o injustos,
los agravios y los gustos
las glorias y los enojos.

ORDOÑO: Bien ha menester más vidas, 2175
sobre su rigor mirando,
a quien están esperando
dos mujeres ofendidas.

El cielo me inspire el modo
de suerte que, por codicia, 2180
ni pasión, a la justicia,
no falte, que es faltar todo
el bien de un reino sin vella.

BLANCA: Quien en tan floridos años

con tan altos desengaños 2185
 ha merecido por ella
 el nombre que le da España,
 demás del mucho valor
 de sus aciertos, señor,
 la experiencia desengaña. 2190
 ORDOÑO: Siempre he de ser el que fui.
 BLANCA: Su alteza viene, señor.

Sale la infanta LINDA

ORDOÑO: La causa de su dolor
 me tiene, Blanca, sin mí,
 cuando la pena la tiene 2195
 con sentimiento tan grande.
 Hermana.

LINDA: Ya a que la mande
 vuestra alteza, Linda viene.

ORDOÑO: Favores son que me hacéis.
 ¿Cómo estáis? 2200

LINDA: Mucho mejor;
 porque descuento el amor
 en los agravios que veis.

ORDOÑO: ¿Qué ha sido la novedad
 de la gala?

LINDA: Venir hoy
 el conde y ser yo quien soy, 2205
 y ya que a la voluntad
 no le debo esta alegría,
 a la obligación responde

de la venida del conde
 por precisa deuda mía; 2210
 pues hasta agora no puedo
 negar que el conde es mi esposo,
 y entretanto esto es forzoso.

ORDOÑO: Admirado, Linda, quedo
 de tu raro entendimiento. 2215

LINDA: ¡Pluguiera al cielo que fuera
 menos, porque no supiera
 tener tanto sentimiento!

Sale ORTUÑO

ORDOÑO: ¿Qué hay de nuevo, Ortún?

ORTUÑO: Señor,

nuevas de que llegará 2220

muy presto el conde, que ya

para prevenir mejor

su entrada, en la sala adonde

le has de dar pública audiencia,

con peregrina advertencia 2225

que a tu ingenio corresponde.

Del conde un criado está

una cortina poniendo

debajo la cual entiendo

que con propósito va 2230

de poner de Margarita

el retrato hermoso y grave,

porque en el punto que acabe

la relación, solicita

enseñártele con toda 2235

aquesta veneración,

como a reina de León.

Al fin tu dichosa boda

llegue, señor, para bien

de tus reinos. 2240

ORDOÑO: Dios te guarde,

Ortún.

LINDA: Aunque llegan tarde

mis albricias para quien

tan buenas nuevas ha dado,

en todo son de estimar.

ORDOÑO: ¡Qué valor quiere mostrar! 2245

LINDA: Toma, y llámame al criado,

por que también se las dé.

Le da una sortija

ORTUÑO: ¡Vivas más años que el sol,

milagro hermoso español!

ORDOÑO: Ortún, escucha. 2250

Hablan aparte

BLANCA: No sé

si a tan bizarro valor

ninguno se ha de igualar.

ORDOÑO: Esto se ha de hacer sin dar
sospechas de mi rigor,
que es importante el secreto,
como también el cuidado.
Advierte, Ortún, si el criado
está en la lista.

2255

ORTUÑO: A este efeto
te entré a hablar; en ella está.

ORDOÑO: Pues hazle prender.

2260

ORTUÑO: Yo voy.

LINDA: Hoy nombre a tu nombre doy
con el que valor me da
pues que te ayudo con él
a la justicia. Ésa es sola.

ORDOÑO: ¡Fénix divina española;
el oro, el bronce, el laurel
digno es de escribir tu nombre
solamente!

2265

LINDA: Y del divino
tuyo solamente dino
porque la tierra se asombre.

2270

Sale LAURO de camino

LAURO: De vuestra alteza, señor,

.....

.....

..... [-or]

beso los pies, y los vuestros,
señora, pido, también,
añadiendo el parabién
de los que lo han de ser nuestros,
pues llega tan presto el conde
a gozar el bien que aguarda.

2275

LINDA: Siempre para el alma tarda.

2280

LAURO: Justamente corresponde,
señora, tan gran fineza
a la fe, al notable amor
con que el conde, mi señor,
idolatra a vuestra alteza;
aunque ha estado con cuidado
de haber visto, y con razón,

2285

que a su desembarcación
las cartas le hayan faltado. 2290

LINDA: Falta de salud ha sido.

Toma, aunque merecen más,
estas nuevas que me das.

Dale una sortija

LAURO: Guarde, a pesar del olvido
el tiempo, tus verdes años. 2295

LINDA: Inmortal debo de ser,
pues no han tenido poder
en mí algunos desengaños
para matarme.

LAURO: (Recelo **Aparte**
que habla Linda sospechosa.) 2300

LINDA: Margarita, ¿es muy hermosa?

LAURO: Las dos sois soles del suelo.
Su beldad es peregrina;
en la copia podéis ver
que yo he venido a poner 2305

debajo de una cortina,
en la sala en que su alteza
al conde audiencia ha de dar,
cuando le llegue a besar
la mano. 2310

LINDA: Tanta belleza
merece este aplauso todo.

ORTUÑO: El conde ha llegado ya
a palacio.

A LAURO

ORDOÑO: Ven acá.
¿Cómo te llamas?

LINDA: (De modo **Aparte**
la nueva me ha alborotado, 2315
que estoy sin mí de alegría;
tanto en la fe pueden mía
las reliquias que han quedado.)

ORTUÑO: Lauro es el último aquí
de la lista. 2320

ORDOÑO: Ellos vinieron

como más menester fueron.

Prended a Lauro.

LAURO: ¡Ay de mí!

ORDOÑO: Delitos del conde son
en que eres cómplice.

LAURO: ¡Ah, cielo!

No fue vano mi recelo.

2325

Señora...

LINDA: En esta ocasión

no te he de poder valer.

Llevalle preso.

LAURO: (Sin duda **Aparte**

que contra el conde se muda
de la Fortuna el poder.)

2330

Llévanle

ORTUÑO: Pienso que el conde está aquí.

ORDOÑO: Sillas; y despeje, Ortún,
toda la gente común

que hubiere, y al conde di

adonde está la cortina.

2335

ORTUÑO. A advertirle al conde voy.

LINDA: (¡Con qué sobresalto estoy!) **Aparte**

BLANCA: (Tiene fuerza peregrina **Aparte**

Amor, aunque esté ofendido.)

Sale el conde LISUARDO

LISUARDO: Dadme a besar vuestros pies.

2340

LINDA: (¡Ay, alma! ¿Qué es lo que ves?) **Aparte**

ORDOÑO: Seáis, conde, bien venido.

¿Cómo venís? Levantad.

LISUARDO: Deseando, por los vientos,

llegar con los pensamientos

2345

a los de la voluntad.

La infanta LINDA habla aparte a BLANCA

LINDA: ¡Ay, Blanca! Viendo presente

al conde, con el rigor

de la ofensa y del amor

tiemblo y ardo juntamente.

2350

Mirándole estoy mortal.

¿Posible es que es éste a quien

yo llegué a querer tan bien

y me ha pagado tan mal?

BLANCA: Señora, en esta ocasión

2355

más valor has de tener.

LINDA: Forzoso, Blanca, ha de ser.

LISUARDO: Escuchad la relación.

Luego que con tú estandarte

los cuatro marinos montes,

2360

que al mar les diese obligaron

campo de cristal salobre,

prósperamente a tu fama,

lisonjero al viento entonces

de la Coruña a Piemúa

2365

en breve tiempo nos pone.

Apenas sobre la espuma

nos descubrieron las torres,

cuando intentaron juntar

dos elementos conformes;

2370

porque los alegres fuegos

fueron tan grandes, que sobre

el agua su ardiente esfera

paces juró aquella noche.

Aquí pasé algunos días

2375

de Enrique esperando el orden,

con la cual, desde este puerto,

partí a la corte de Londres.

Honró mi recibimiento,

dando grandeza a la corte,

2380

su príncipe Fedüardo

con los ingleses conformes.

Vine a apearne a palacio

con todo este aplauso, adonde

los reyes nos esperaban

2385

en los mismos corredores.

Llegué a besarles las manos,

y al mismo tiempo se opone

a escurecer Margarita

los reales esplendores.

2390

Besé su mano, y hallé

más cristal que vale el orbe;

y entre rayos de oro y nácar
 prodigios de nieve y flores.
 Levantóme con los brazos 2395
 de la tierra, y preguntóme
 por tu salud, juntamente
 con la de Linda, que gocen
 largos años estos reinos,
 y a los reyes que nos oyen, 2400
 y que me esperaban, vuelvo
 y tus cartas doy entonces.
 Leyéronlas, y contentos,
 con un sarao me responden
 dónde la beldad inglesa 2405
 dió hermosas adoraciones.
 Aposentáronme dentro
 de palacio, haciendo pobres
 las grandezas de Alejandro
 con varias ostentaciones. 2410
 Y después de algunos días
 que conferimos la dote,
 se firmaron los conciertos
 de las capitulaciones,
 y, remitiendo a las cartas 2415
 lo demás, partí de Londres
 para embarcarme a Plemúa,
 que estaba dándome voces.
 el deseo de llegar
 a ver a Linda, que logren 2420
 mis esperanzas ausentes
 el fruto de sus amores.
 Y para hacerte lisonja,
 a la partida el rey dióme
 de Margarita un retrato 2425
 a su estatura conforme.
 Debajo de esta cortina
 que te descubro se esconde;
 su gentileza te admire
 y su hermosura te asombre. 2430

Corre la cortina, y está debajo doña SOL, de peregrina

ORDOÑO: ¿Es ése, conde, el retrato?

LISUARDO: (¿Qué es esto, cielos?) **Aparte**

ORDOÑO: ¿Conoces
esta mujer?

LISUARDO: (¡Qué suceso **Aparte**
tan extraño!)

ORDOÑO: ¿No respondes?

LISUARDO: Señor, sí... 2435

ORDOÑO: La turbación
en el rostro, en las razones,
el más abonado ha sido
testigo que tienes, conde,
contra ti.

LISUARDO: Señor, señor...

ORDOÑO: No te disculpes ni ignores 2440

que ha de ser contra tal yerro
el valor ni el blasón noble
parte para que te valgan
en culpas que son tan torpes
de seguros privilegios
y de libres excepciones.

2445

Yo te cortaré las alas
que tan ciegamente rompen
del cielo en ofensa el viento
con soberbias presunciones.

2450

LISUARDO: De vuestra alteza a los pies
postrado...

ORDOÑO: No paséis, conde,
delante. Quedaos y haced
cuenta que para que cobre
su honor doña Sol no sois
hombre tan rico, tan noble,
sino el más triste vasallo
el más humilde, el más pobre
que hay en León; y por vida
de mi corona, que tomen
en vos todos escarmiento
y yo más heroico nombre.

2455

2460

Vase el rey ORDOÑO

LISUARDO: Señora, esposa, mi bien,
si de vos no se socorre
mi esperanza, estoy perdido.
Hablad al rey, no se enoje

2465

sin escucharme.

LINDA: No sé
quién eres, que vienes, conde,
tan diferente, que aun tú
pienso, que no te conoces.
El rey ha de hacer justicia,
que son sus obligaciones;
remédiate el cielo.

2470

Vase la infanta LINDA

LISUARDO: Blanca,
sigue a la infanta; y pues oye
lo que la dices tan bien,
con palabras, con razones
encarecidas disculpa
sus celos, no la apasiones
tan a su costa, pues sabe
que son de la edad errores,
y con halagos al rey,
como puede, desenoje,
porque le temo indignado;
así dulcemente logres
tus esperanzas, así
tengas...

2475

2480

2485

BLANCA: No me atrevo, conde,
a hablar en ello a la infanta,
ni ella al rey, porque conoce
la condición de su hermano.
Busca otros medios que importen.

2490

Vase doña BLANCA

LISUARDO: ¿Hay hombre más desdichado?
Sol, templad los arreboles
y serenad los celajes
que vuestros rayos esconden.
Medie el rey por ti mi culpa,
no pido que la perdonen,
que yerros de amor no es mucho
que tu misma luz los dore.
Yo quiero ser tu marido
si de mi mano depone

2495

2500

la acción que tiene la infanta,
y esclavo tuyo. Disponte
a hablar al rey, porque falto
de su gracia, no sé dónde
tengo segura la vida. 2505
¿Qué dices? ¿Qué me respondes?
SOL: Que el rey sabe lo que debe
hacer en esto, conforme
al blasón de la justicia
que mantiene y que dispone. 2510
y que cuando correr vea
tu alevosa sangre, adonde
un verdugo la cabeza
de tu vil garganta corte,
no me hartaré de beberla; 2515
que de la venganza, conde,
ha de quedar más sedienta
mi hidrópica sed entonces.

Quiere irse y la detiene

LISUARDO: Espera, Sol, no te ausentes
de mí, que no soy la noche 2520
de Noruega, aunque estoy puesto
de tus desdenes al norte.
SOL: ¡Ah, sirena, no me encantes!
¡Aspid libio, no me toques!
¡Basilisco, no me mires! 2525
¡Cocodrilo, no me llores!

Vase

LISUARDO: Echó la Fortuna el sello
a mi desdicha.

Salen ORTUÑO y la guarda

ORTUÑO: Daos, conde,
a prisión.
LISUARDO: Ortún, ¿qué dices?
ORTUÑO: Que vengo, conde, con orden 2530
de llevaros preso. Dad
la espada, y paciencia.

LISUARDO: ¿A un hombre
como yo, Ortún, se le pide
la espada? ¿A un hombre que sobre
la luna y el sol ha puesto
con tantos hechos su nombre
y el de su rey, manda el rey
dar la espada, cuyo corte
tanto católico acero
y africano reconoce?
¡Vive Dios!

ORTUÑO: Conde, estas cosas
no se negocian con voces.
Vasallo de Ordoño sois,
y es de vasallos traidores
no obedecer a sus reyes
y a los que los reyes ponen
en su lugar. A esto vengo,
representando su nombre.
Obedecedle, o mirad
que vienen doscientos hombres
hijosdalgo y caballeros
conmigo, con orden, conde,
de mataros, si intentáis
defenderos. No provoqué
vuestra cólera la ira,
en tan fuertes ocasiones,
del rey y de los que vienen
a vuestra prisión.

LISUARDO: Bajóme
la Fortuna hasta el abismo
de las desdichas, que corren
conmigo tormentas. Ortún,
sobre mi cabeza pone
mi lealtad la orden del rey;
toma la espada y no tomes
ocasión para decir
que no soy leal.

ORTUÑO: Es, conde,
ésa, la mayor cordura
y el mayor valor.

LISUARDO: Valores
contra los reyes, no sirven
de más que de agravios. ¿Dónde,

si es licito el preguntarlo,
Ortún, voy preso?

ORTUÑO: A las torres
de palacio.

LISUARDO: Vamos, pues;
que no es bien que me congojen
prisiones, pues las desdichas
se hicieron para los hombres.

2575

Vanse. Salen XIMENO y el con GARCI Fernández

GARCI: ¿Y sabe el rey que he llegado?

XIMENO: Y llegas, conde, a León,
a tan famosa ocasión,

que hoy dicen que acompañado

2580

de sus jueces, adonde

está su real consejo,

siendo de otro Numa espejo

asiste al pleito del conde.

GARCI: El nombre de justiciero

2585

le conviene conservar

si quiere Ordoño reinar;

si no, el castellano acero

verá en su vega desnudo,

y el Ezla argentar las manos

2590

de los fuertes castellanos.

XIMENO: De su prudencia no dudo

que sabrá Ordoño acudir

a darte satisfacción.

GARCI: O será Troya León;

2595

que no se ha de persuadir

el conde don Lisuando,

que menos que con la vida

satisface la ofendida

sangre de Lara.

2600

XIMENO: Gallardo
dicen que es el conde.

GARCI: Sí,

y valiente caballero,

que, aunque enemigo, a su acero

no niego el valor que vi

cuando cercando a León

2605

sobre el feudo de Castilla

la castellana cuchilla
temió el sol.

XIMENO: Tienes razón;
que igualó a Marte ese día.

GARCI: Pero con esto ha borrado 2610
cuanta opinión ha ganado;
que es vileza y cobardía
que contradice al valor
ofender a una mujer,
y más tan noble. 2615

XIMENO: Al poder,
a la fuerza del Amor,
no hay valor, razón ni ley,
porque su furia amenaza
hasta lo invencible.

Dentro

VOCES: ¡Plaza!
GARCI: Debe de salir el rey. 2620

***Salen el rey ORDOÑO con memoriales, ORTUÑO y
acompañamiento***

ORTUÑO: Todo el consejo te espera,
y no ha quedado en León
letrado en esta ocasión
a quien la fama venera
que no asista en los estrados 2625
en la defensa y ofensa
del conde.

ORDOÑO: Poca defensa,
casos tan averiguados
pueden tener.

ORTUÑO: Aquí está
Garci-Fernández, el conde 2630
de Castilla.

ORDOÑO: Y corresponde
al valor que tiene.

GARCI: Y ya
a besar tus manos llega.

ORDOÑO: Y yo con los brazos, primo,
tantas mercedes estimo; 2635

que cuando más en la vega
de León armado os vi,
jamás, el cielo es testigo,
que de pariente y amigo
la inclinación os perdí. 2640

GARCI: La misma, Ordoño valiente,
debe al conde de Castilla
vuestra alteza.

ORDOÑO: La cuchilla
desnuda y resplandeciente
de mi justicia real 2645
verán hoy, como primero,
ayudando a Sol, y espero
hacer mi nombre inmortal.

GARCI: La fama, Ordoño, que en esta
edad habéis alcanzado, 2650
en caso tan intrincado
nos promete y manifiesta
que ha de tener el suceso,
que a todos nos esté bien.

ORDOÑO: Hoy quiero, conde, también, 2655
que a ver del conde el proceso
asistáis junto conmigo.

GARCI: Sois de la justicia espejo.

ORDOÑO: Venid, que me está el consejo
esperando, conde amigo. 2660

Vanse. Sale el conde don LISUARDO con cadena

LISUARDO: Desdichas, ¿qué me queréis?
¿Qué pretendéis de mí, agravios?
No me persigáis, memorias;
dejadme morir, cuidados.
¿Qué infierno es este que miro 2665
adonde ya, por extraño
y forastero del mundo,
los rayos del sol no alcanzo,
si no son los de las iras
de otro Sol menos avaro, 2670
en correr los paralelos
de las fortunas que paso?
Mas, en parte--¡oh Sol hermoso!--
muero contento, pensando

que gozando a Sol, di al sol 2675
celos y envidia a sus rayos.
Y si tu desdén supiera
cuánto más me ha enamorado
la posesión, podría ser
que te obligara el milagro. 2680

Tocan dentro una guitarra

Si no me engaño, imagino
que un instrumento han tocado;
músicos deben de ser
del terrero de Palacio,
que, al silencio de la noche, 2685
fía sus ansias cantando
algún amante. A tocar vuelven,
¡qué ocioso cuidado!

Cantan dentro

VOCES: *"Preso tienen al buen conde, al conde don Lisuardo,
porque forzó una romera camino de Santiago. La romera es de
linaje; ante el rey se ha querellado, mándale prender el rey sin
escuchar su descargo."*

LISUARDO: ¿Tan públicamente cantan 2690
mi desdicha? ¡Extraño caso!
Quiero escuchar, que imagino
que prosiguen con el canto.

Cantan

VOCES: *"La prisión que le da el rey son las torres de palacio,
que compiten con el cielo y confinan con sus cuartos. Las
guardas que el conde tiene todos eran hijosdalgo; treinta le
guardan de día y de noche treinta y cuatro. Ya levantan para el
conde en la plaza su cadahalso, y para los delincuentes hay dos
horcas a los lados."*

Asómase RELOJ a lo más alto, preso con un tocada en cuerpo

RELOJ: Cante otra vez, ruego a Dios, 2695
en galeras el bellaco

que la historia gargantea
del conde don Lisuardo,
por lo que me toca a mí,
que soy su menor criado, 2700
por las nuevas de las horcas
y albricias de cadahalso.
¡Quién pudiera desde aquí,
músico de los diablos,
tirarte una almena! 2705

LISUARDO: ¡Ah, cielos!

RELOJ: Aquí abajo se han quejado.
¿Si fue del conde el suspiro,
que, según lo que han cantado,
debe de estar preso aquí?
Quiero saberlo. ¿Ah de abajo? 2710

LISUARDO: Pienso que de las almenas
de este homenaje llamaron.

RELOJ: ¿Conde, mi señor?

LISUARDO: ¿Quién es?

RELOJ: ¿Quién en este campanario
puede estar, que no sea tordo 2715
o reloj?

LISUARDO: Reloj, hermano.

¿Ahí estás preso?

RELOJ: Señor,
dos meses ha que aquí paso,
con arañas y ratones
notables casos y es harto 2720
tener narices y orejas
a las horas que te hablo.
¿Qué hay del mundo por allá?
Que hasta ahora que he escuchado
tu suceso infausto y triste 2725
cantar a este mentecato
músico de Bercebú,
que otra vez cante a Pilatos,
no supe que estabas preso
en las torres de Palacio. 2730

LISUARDO: Apenas a ver el cielo
a esta plaza de armas salgo
esta noche, cuando escucho
también de mi muerte el cuándo.

RELOJ: También me ha cabido 2735

a mí un poco de horca; no vamos
muy lejos uno de otro;
pero yo estoy consolado
con que, en efecto, con esta
postrera carta de pago 2740
han acabado conmigo
alguaciles y escribanos.
Que salir del susodicho,
no será el menor descanso
que puede alcanzar con Dios 2745
un delincuente lacayo.
Que me he visto en las parrillas
de un potro, pasando el trago
más agrio que pasar puede
un cómplice sagitario; 2750
que, a no valerme la lengua,
hoy era, por mis pecados,
cecina de la justicia.
LISUARDO: ¿Cómo?
RELOJ: Confesé de plano.
LISUARDO: No esperé menos de ti. 2755
RELOJ: Ni yo.
LISUARDO: En efeto, villano.
RELOJ: Luego vi, en siendo Reloj,
que habían de hacerme cuartos,
aunque me importa primero,
no estando desde tan alto, 2760
si es posible hacer contigo
de mi conciencia un descargo.
LISUARDO: Pues descuélgate si puedes
a esta plaza de armas.
RELOJ: Tanto
lo deseo, que he de hacer 2765
escala de los pedazos
de dos mantas, donde he sido
siete durmiente empanado.
LISUARDO: La traza mejor elige,
y baja, Reloj. 2770
RELOJ: Ya bajo,
aunque al turco se lo usurpe.

Vase

LISUARDO: Cuanto por mí está pasando
parece sueño. ¿Si estoy
despierto, si durmiendo acaso?
Durmiendo debo de estar,
aunque yo sé que me engaño,
porque solamente sueña
la desdicha un desdichado.

2775

Sale RELOJ

RELOJ: Gracias al cielo que llego
a verte.

2780

LISUARDO: Dame los brazos,
que estoy alegre de verte,
puesto que me has condenado.

RELOJ: Confieso, conde, que soy
para tormentos muy flaco,
y que jamás en mi vida
de robusto me hepreciado.

2785

Pero ya que nací al mundo
con estrella de ahorcado,
un escrúpulo en tu amor
te he de revelar.

2790

LISUARDO: Di.

RELOJ: Cuando

te partiste de León
a Inglaterra, me echaron
para ti, desde unas tejas,
de las bellísimas manos
de Linda, una banda verde,
de cuya ocasión gozando
un hidalgo forastero,
que en lo soberbio y bizarro,
en lo atrevido, en lo airoso
me pareció castellano,
me la arrebató en el viento,
diciéndome que a mi amo
le dijese cómo un hombre
de más valor, de más altos
merecimientos y prendas,
celoso y enamorado
me la quitaba, y que aquellos
favores tan soberanos

2795

2800

2805

merecerlos no podía
 un caballero, un vasallo 2810
 como tú, menos que siendo
 monarca, como Alejandro,
 del mundo, o Garci-Fernández,
 conde de Castilla.
 LISUARDO: ¡Extraño
 suceso! ¿Hay más? 2815
 RELOJ: Más.
 LISUARDO: ¿Qué más?
 RELOJ: ¿Qué más? Que yo di dos pasos,
 y, requiriendo la espada,
 puesta en el puño la mano,
 le advertí que le dejaba
 con ella, y me fui, callando 2820
 hasta agora, por no darte
 pesadumbre, y procurando
 satisfacer mi conciencia,
 te lo digo al postrer paso.
 LISUARDO: ¡A buen tiempo, vive Dios,
 que estoy por darte, villano! 2825
 RELOJ: ¿De qué te enojas? ¿Habías,
 yendo entonces caminando,
 de matarle por poderes?
 LISUARDO: No; mas pudiera el agravio 2830
 a León volverme entonces;
 que las señas que me has dado
 de Garci-Fernández son,
 conde de Castilla, bravo
 pretendiente de la infanta, 2835
 que celoso y despechado
 quiso empeñarme con esa
 bazarría.
 RELOJ: Es temerario;
 un jayán me pareció.
 LISUARDO: Es siempre el miedo muy alto. 2840
 RELOJ: Pienso que agora han abierto
 una puerta, y siento pasos.
 LISUARDO: Los de mi muerte serán,
 pues que la estoy esperando.
 ¿Qué es eso? 2845

Sale BLANCA con una vela y la infanta LINDA con una llave

LINDA: Conde, yo soy;
no os turbéis, que vengo a daros
la vida por esta puerta
que he abierto ahora en el cuarto
del rey mi hermano, con esta
llave maestra. He intentado 2850
que me debáis por postrero
bien el de la vida.

LISUARDO: Tanto
os debo, que no imagino
con muchas poder pagaros. 2855
LINDA: Dejando a una parte ahora
las ceremonias, mi hermano,
con todo el real consejo,
a muerte os ha condenado,
que puesto que los jueces
y todos cuantos letrados 2860
tiene León, se conforman
en que pudierais casaros
con Sol, porque las palabras
que nos dimos, y las manos
fueron de tiempo futuro 2865
y sirvieron de un contrato
no más, por sólo el decoro
que se debe al soberano
nombre de hermana de un rey,
manda por razón de estado 2870
que muráis, satisfaciendo
también con esto al agravio
de doña Sol; no esperéis
más, que amanece y los rayos
del sol pueden ser espías 2875
del que dejáis agraviado.
Esa pesada cadena
recoged entre los brazos
y caminad, que en el parque
hallaréis, conde, un caballo 2880
que, corriendo, con el viento
compita para escaparos.
Sueldo os dará el cordobés
rey o el moro sevillano
con que paséis, y adiós, conde. 2885

LISUARDO: Dadme a besar esas manos.

LINDA: Conde, esto basta; partíos,
que la piedad me ha obligado
de haber llegado a tener
nombre de vuestra.

2890

LISUARDO: Yo parto
sin alma a escapar la vida.

LINDA: Hasta salir de palacio
tendréis quien os guíe, adiós.

LISUARDO: Adiós.

RELOJ: Yo sigo tus pasos
y azoto las ancas, conde,
de ese hipógrifo, pues hago
de motilón delincuente
la figura.

2895

LISUARDO: Reloj, vamos.

Vanse. Salen PELAYO y BERMUDO

PELAYO: Tanto al decoro del rey
se debe, que declarando
que el de la infanta no ha sido
matrimonio, han sentenciado
a muerte al conde, y levantan
en la plaza el cadahalso.

2900

BERMUDO: No puede haber sucedido
jamás tan notable caso.

2905

PELAYO: Con esto queda también
satisfecho el agraviado
honor de Sol, la opinión
de Ordoño immortalizando.

2910

BERMUDO: Espectáculo espantoso
ha de ser.

PELAYO: ¡Qué alborotado
por el caso está León!

Y es tan general el llanto
de los hombres y mujeres,
que en el lamentable aplauso
se conoce lo que quieren
al conde don Lisuando.

2915

BERMUDO: Era de todos bien quisto
por valiente y cortesano.

2920

Cajas

Pero ¿qué cajas son esas?

PELAYO: Corriendo va el vulgo vario
de la ciudad a los muros.

Sale FÁVILA

BERMUDO: FÁVILA: ¿qué es esto?

FÁVILA: Un raro
suceso. 2925

BERMUDO: ¿Cómo?

FÁVILA: Escuchad.

A notificar entrando,
a don Lisuando, el conde,
la sentencia el secretario,
alborotado volvió,
al rey de no haberle hallado 2930
en la prisión, sin saber
quién pudo ponerle en salvo.

Garci Fernández, el conde
de Castilla, imaginando
que de la infanta o del rey 2935
ha sido caso pensado,
en la vega de León,

con cuatro mil castellanos
que trujo para este efecto
de escolta en abierto campo, 2940
desafió al rey y a todos

cuantos en aqueste caso
han intervenido, deudos
y amigos del conde, estando
de sol a sol en la Vega. 2945

Después de haberle retado
de cobarde, si no acude
en aqueste mismo plazo
a volver por su opinión
el conde don Lisuando. 2950

Pienso que Ordoño, sin duda,
pues es su igual, saldrá al campo
con el conde de Castilla,
porque tiene de bizarro
y de valeroso Ordoño 2955

en las ocasiones, tanto,
como de rey justiciero.
PELAYO: A ver este asombro vamos.

*Toquen. Salen XIMENO, con bastón, y luego el conde GARCI
Fernández, armado, y por otra parte ORDOÑO armado y
ORTUÑO con bastón. Doña SOL armada, y por otra puerta la
infanta LINDA, armada, con la banda verde por el rostro, y
doña SOL con otra, y, BLANCA y URRACA con bastones*

ORDOÑO: Conde de Castilla, ya 2960
tienes a Ordoño en el campo,
que no es la primera vez
que en él me ve el sol amado.
Bien sabe el cielo que estoy
libre de lo que imputando 2965
me estás sin razón; mas debo
salir, conde, como salgo,
a tu desafío, viendo
que eres mi igual; aquí estamos.
Resuélvete, que en la espada 2970
la mano puesta te aguardo.
GARCI: Ordoño, ya ves que estoy
en la defensa empeñado
de doña Sol, y no puedo
volver a Burgos dejando 2975
sin satisfacer su honor;
y el conde don Lisuando
faltando, es razón que tú
me des, Ordoño, en tal caso,
por él la satisfacción. 2980
SOL: Y yo también a tu lado,
conde, con aquel valor
que tengo de Lara, aguardo
a la Infanta de León;
porque no hay duda que ha dado 2985
ella libertad al conde,
a costa de mis agravios,
y así la reto y la obligo,
viéndome armada en el campo,
que salga a satisfacerme 2990
con las armas en la mano.
BLANCA: Doña Sol, a responderte
dos damas de su palacio

por Linda vienen. Espera
que el rey y el conde hagan campo, 2995
que luego vernos podrás
a las dos aquí.

ORDOÑO: ¿Qué estamos
esperando?

GARCI: Que nos partan
el campo y el sol.

ORDOÑO: Ya tasco
espuma y cólera, como 3000
suele el andaluz caballo,
cuando escucha la trompeta
por ver los aceros blancos
dando reflejos al día,
y apurándole al sol rayos. 3005

Sale don LISUARDO armado, y RELOJ con bastón

LISUARDO: Aguarda, Garci-Fernández,
que ya va don Lisuardo,
y el sol, conde de Castilla,
aún no ha llegado al ocaso. 3010

GARCI: ¡Notable valor!

LISUARDO: Aquí
me tienes ya, castellano;
que el valor más que el peligro
conmigo ha podido tanto
que, habiéndome dado Linda,
por una puerta del cuarto 3015
de Ordoño libertad hoy
con piadoso pecho humano,
y sabiendo en el camino
que me retabas llamando
a mi rey a desafío, 3020
venciendo por el agravio
con el honor el temor
de la muerte, desarmando
un soldado de los tuyos
que hallé en el Ezla apartado 3025
de su cuartel, me presento
antes que se haya ausentado
el sol a volver por mí,
como quien soy, disculpando

a mi rey, y juntamente 3030
a cobrar determinado
vengo una banda qué tienes
contra mi gusto, pensando
que era tan sufrido yo
como he sido desdichado. 3035
GARCI: Soberbio vienes.
LISUÁRD. Resuelto
dirás mejor.

GARCI: Tan bizarro
no te imaginé jamás.
LISUARDO: Pues has estado engañado; 3040
que esto que ves es lo menos
que parezco.

GARCI: ¿Qué aguardamos
a palabras si hay aceros?
LISUARDO: Eso es lo mismo que aguardo. 3045
LINDA: Deteneos, y pues es
aquestra banda que traigo
por los ojos la que dice,
quiero volverla a su mano
del conde, con esta mía
de esposa, porque en el campo 3050
defenderla mejor pueda
del conde don Lisuardo;
que pues está declarada
la nulidad y han estado
prendas mías en poder 3055
del de Castilla esperando
esta elección, lo que he hecho
será al gusto de mi hermano,
que si repara en que di
la mano a don Lisuardo, 3060
para besar cada día
la doy a cualquier vasallo.
Acuda a su obligación,
como es razón, entretanto
que del conde de Castilla 3065
soy mujer.

GARCI: Yo soy tu esclavo.
LISUARDO: Yo, hermosa Sol, si merezco
la tuya, digo otro tanto.
SOL: Tuya soy.

ORDOÑO: Heroicamente,
Linda, el pleito has sentenciado;
dadme, conde de Castilla,
los brazos. 3070

GARCI: Siempre mis brazos
han de estar a tu servicio
con eterna amistad.

LISUARDO: Danos
tus manos a mí y a Sol. 3075

ORDOÑO: Quiero también abrazaros.

RELOJ: ¿No sobrará, para mi
algún codo de un abrazo,
pues soy de los delincuentes
que se han vuelto a Dios? 3080

ORDOÑO: A Lauro,
a Ramiro y a Fruela,
que están en esto culpados,
haré contigo merced.

RELOJ: Vivas tres hanegas de años.

ORDOÑO: Vamos a León. 3085

LISUARDO: Con esto
da fin, dichoso senado,
para fines más dichosos
la romera de Santiago.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La romera de Santiago." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-romera-de-santiago/>